

WIVA!

(revista feminista)



en este
número: mercedes
cabanillas habla sobre

la mujer en el apra rosa dueñas: "las indias nos estamos
haciendo feministas" informe sobre el foro de nairobi y el
tercer encuentro de mujeres latinoamericanas poemas
inéditos de maría emilia cornejo testimonios

Después de Nairobi y de Sao Paulo, lugares donde las mujeres del mundo se encontraron en todos los planos posibles, el tema **La Década de la Mujer** amenaza convertirse en un tópico reiterativo. ¿Es así realmente? Desde luego que no, en la medida que para la opinión pública de este país lo sucedido en Nairobi no pasó de ser una referencia al paso en los informativos periodísticos de la televisión y de la radio y apenas ocupó unas cuantas líneas en las páginas internacionales de algunos diarios grandes.

Una manera de contrarrestar el silencio informativo de los medios industriales fue los espacios abiertos que creamos para el suministro de toda la información necesaria y que a manera de foros permitieron la asistencia y participación, tanto de un número muy grande de mujeres de diferentes sectores desde estudiantes, profesionales, amas de casa, hasta sindicalistas, militantes de partidos y dirigentes de organizaciones barriales, como de aquellas que estuvieron presentes en el Foro Alternativo de Final de la Década en Nairobi, Kenya. Por eso también VIVA dedica en este número una cobertura amplia a lo que fueron el Foro de Nairobi y el III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en Sao Paulo, Brasil, a comienzos de agosto de este año.

Indudablemente, Nairobi y Sao Paulo han despertado muchas expectativas. ¿Cómo materializar algunos sueños? ¿Cómo trascender más allá de los límites institucionales o grupales? Desde esta óptica Rosa Dueñas, feminista y una de las protagonistas del Foro de Nairobi, desde su concejalía de IU en la Municipalidad de Lima ya empezó a movilizar su imaginación y construye algunas ideas para el año dos mil. En otro plano Mercedes Cabanillas, parlamentaria aprista, está empeñada en levantar la causa de las mujeres en un ámbito político tradicionalmente cerrado a nuestras necesidades. Ambas nos hablan de sus planes y reflexionan sobre el futuro.

Algo nos dice que la Década de la Acción ha empezado.



“El 25 de noviembre se conmemora el día internacional ‘No Más Violencia Contra la Mujer’. Tanto las feministas peruanas como las latinoamericanas preparan una serie de actividades para este día con el fin de denunciar las diferentes formas como son agredidas las mujeres en nuestra sociedad”.

VIVA!

Año 2 No 5
1985

noviembre

Comité de Redacción:

Ana María Portugal
Mariella Sala

Colaboran en este número:

Rosa Cisneros
Virginia Guzmán
Ursula Paredes
Virginia Vargas
Maritza Villavicencio

Carátula y contracarátula:

Marisa Godínez

Servicio de Prensa Internacional:

Fempres - ILET

Impresión:

Perú Graph Editores S.A.



flora tristán
centro de la mujer peruana

Parque Hernán Velarde No. 42
Lima 1 - Perú

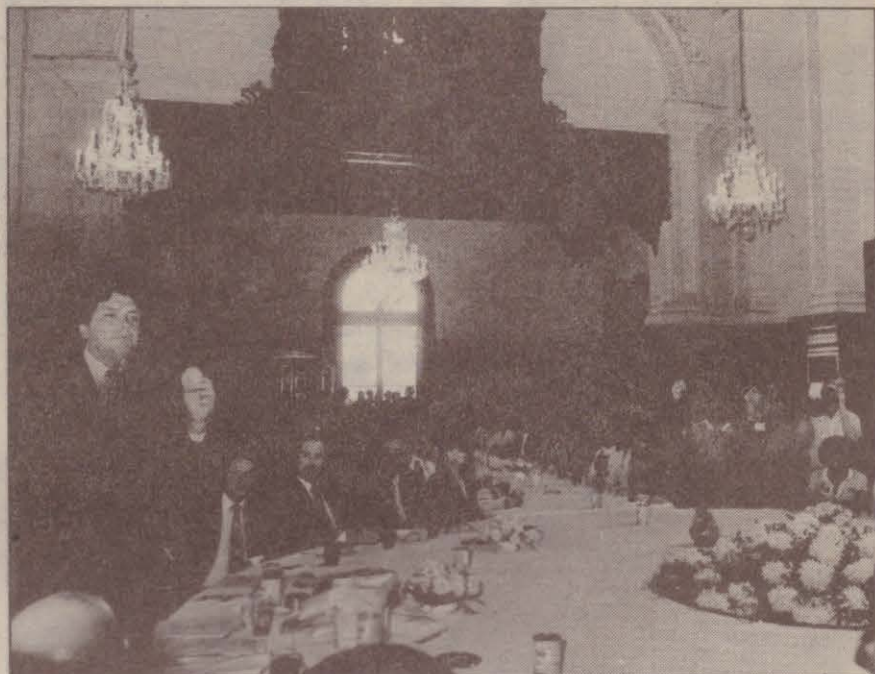
Cuando cerca de quinientas amas de casa pertenecientes a diversas organizaciones comunales de los pueblos jóvenes limeños fueron convocadas por el presidente Alan García a un almuerzo en Palacio de Gobierno, más de un observador político especuló en torno a lo que podría ser el inicio de una política orientada a las mujeres. El almuerzo de Palacio con un Alan García oficiando de experto en culinaria, enfático en recomendar el uso de productos alimenticios nativos, hablando de las bondades proteínicas de la quinua y de la kiwisha, apareció como el primer acto formal del gobierno aprista en su acercamiento al sector femenino del país, representado aquí por las mujeres de los sectores populares.

¿Quién podría negar la importancia que tiene para el Perú el problema de la alimentación popular y sus implicancias en la salud y supervivencia de miles de peruanos, en un país que ostenta uno de los índices más bajos de consumo de calorías, y por ende un alto nivel de desnutrición? La preocupación del gobierno por lograr una alimentación más acorde con los requerimientos y los recursos del país es legítima y meritoria, y si el presidente escogió a las mujeres como sus interlocutoras más válidas para anunciar la puesta en marcha de una "revolución alimentaria en el país", es porque sabe cuál es la responsabilidad que nos compete en todo esto. ¿Se podría decir entonces que en nuestras manos está cambiar los hábitos alimenticios de los peruanos?

Es indudable que la cuestión alimentaria se sigue considerando vinculada a la condición biológica de la mujer, como la crianza y el cuidado de los niños, las labores domésticas y la atención a los enfermos. Es decir, todo lo que compete al mundo privado. La alimentación también se mantiene como un asunto de incumbencia familiar, aunque contradictoriamente las decisiones en este campo se tomen dentro del mundo de lo público: gobierno, ministerios, municipios, lugares donde las mujeres no acceden ni tienen poder, salvo excepciones (o si llegan es para desempeñar labores de apoyo y para servir de mano de obra gratuita).

Cuando el presidente Alan García se dirige al país para dar a conocer sus planes de revolución alimentaria lo hace a través de las mujeres en su condición de amas de casa (todas las mujeres, ya sean profesionales, intelectuales, artistas, científicas, parlamentarias, monjas, son vistas antes que nada como amas de casa!). Cuando el Municipio de Lima diseña su campaña del

Cortesía "El Nacional"



"La cuestión alimentaria se sigue considerando vinculada a la condición biológica de la mujer, como la crianza y el cuidado de los niños, las labores domésticas y la atención a los enfermos".

Vaso de Leche para los niños pobres de todo el país, igualmente apela a las mujeres en su condición de madres. Jamás hubiera pasado por las cabezas del presidente y el alcalde dirigirse al sector masculino.

¿Hasta dónde los discursos de cambio social que vienen desde los socialismos marxistas o desde las variantes de la socialdemocracia, son coherentes en lo tocante a cuestionar las jerarquías tanto de clase como de género, y los roles basados en el sexo de las personas?

Ciertamente recusar al capitalismo e imperialismo no es suficiente si al mismo tiempo no se cuestiona la existencia del patriarcado, razón y sentido de la actual solidez de los capitalismos y de los llamados "socialismos autorita-

rios". Hasta hoy todos los modelos y proyectos de cambio social no han sabido, o no han querido, incorporar el componente antipatriarcal como elemento central en su análisis, lo que les permitiría comprender mejor la naturaleza del sistema que pretenden derumbar.

Es cierto que algunas experiencias revolucionarias lo han tocado, aunque tangencialmente, o en su defecto han querido ver en la opresión del género femenino un problema menor, susceptible de ser superado dentro de las reivindicaciones de clase (también como parte de un mejoramiento en las leyes) en la medida que éstas sean satisfechas en el ámbito de lo socio-económico. El hecho que el patriarcado, como modelo de vida y razón de ser de toda cultura, subsista hasta hoy e inclusive se vea reforzado bajo nuevos ropajes, sirve para hacernos ver que todo proyecto de transformación social que no contemple en su análisis una crítica radical a aquél y a todas las estructuras que lo sustentan: familia, Estado, religiones, matrimonio, relaciones de género, sexualidad, no podrá llamarse nunca revolucionario.

ALIMENTACION: ¿Sólo de interés femenino?

ANA MARIA PORTUGAL



El fusil y las flores

El pasado cuatro de octubre al mediodía, un grupo de mujeres vestidas de negro se detuvieron frente al edificio del Comando Conjunto. Eran feministas, mineras, amas de casa, profesionales, quienes se habían organizado para manifestar, con su presencia, el dolor y la protesta por las diversas masacres ocurridas en Ayacucho.

En perfecto silencio llegaron portando banderolas y coronas de flores, que fueron dejando una a una ante el

desconcierto de los soldados que hacían guardia en esos momentos. Casi inmediatamente, un oficial ordenó a gritos a dos soldados que retiraran las flores. Se le veía exasperado, reaccionando con violencia marcial ante un acto simbólico de solicitud de paz. Los soldados, sin embargo, dudaron ante la orden; sus rostros expresaban una triste sorpresa y cuando con paso indeciso empezaron a arrimar las flores, que ya sumaban decenas, las mujeres se lo impidieron.

Minutos después algunas de ellas fueron llamadas a conversar con un representante del Comando Conjunto. Ahí se les informó de las mejores intenciones de la Fuerza Armada de detener la violencia con programas reales de desarrollo para las zonas de emergencia y la firme decisión de penar a todos los miembros de su institución que incurrieran en la violación de los derechos de las personas, precisando la violación sexual a las mujeres.

Sin embargo, mientras se desarrolla-



ba esta conversación en el interior del Comando Conjunto y las mujeres afuera esperaban en silencio, habían ocurrido fatales sucesos en el Penal de Lurigancho, los que concluyeron con la muerte de decenas de internos. El día anterior, la guardia civil había disparado impunemente a las familias invasoras del fundo Garagay. La violencia diaria, pues, se expresaba en toda su magnitud, y por ello la imagen de las flores a los pies de los soldados empuñando sus fusiles resultaba casi una aleoría.

Días después, Sendero Luminoso a-

tacaría diversos locales, destruyendo vidas y establecimientos públicos para responder así a la otra violencia ocurrida en Lurigancho. La televisión no escatimaba imágenes de horror: brazos amputados, manos separadas de sus cuerpos, rostros cubiertos de sangre.

Pero pese a todò, ese viernes al mediodía las mujeres expresaban su esperanza, llevando coronas de flores por los muertos pero también como un símbolo de su vocación por la vida. Llevaban flores a cambio de fusiles. (M.S.)

EL CASO DE LOS MARINES:

Cuando los violadores no son peruanos

Las feministas hemos visto con sorpresa cómo los medios de comunicación se han ocupado excepcionalmente del caso de cuatro jóvenes violadas hace unas semanas por marines norteamericanos. Es una de las pocas veces que un hecho tan cotidiano como la violación sexual se considera como una noticia y aparece en los diarios. Al hacerlo se da por sobreentendido que se trata de un hecho extraordinario y no se lo ve como un comportamiento social relativamente frecuente que evidencia una de las tantas formas en que la mujer es agredida en nuestra sociedad.

La violación, sin embargo, no ha sido la noticia en este caso, sino los autores del delito: ciudadanos norteamericanos que ante el escándalo han huido del país sin someterse a un proceso judicial. Este hecho, que se repite constantemente cuando ciudadanos peruanos violan y maltratan mujeres, resulta aquí un acto "contra la soberanía nacional".

Este concepto, así expuesto, viene a evidenciar una vez más la ideología que está detrás de cada agresión contra una mujer, y que la sigue considerando como propiedad potencial del hombre y por lo tanto vulnerable a una violación, a un "saqueo". El hecho que ha suscitado la indignación de los peruanos no ha sido pues el delito cometido contra estas mujeres, sino el delito cometido contra "la soberanía nacional". Es decir que ciudadanos norteamericanos hayan violado a "nuestras mujeres", lo que en otras palabras quiere decir "la propiedad de los peruanos".

De no ser así se habría reflexionado sobre la pena que se daría a los norteamericanos si se sometieran a un proceso judicial. Para los que lo han olvidado, la violación está considerada como un delito "contra la moral y las buenas costumbres", es decir sujeto a litigio por ambas partes, por lo que resulta muy difícil que sea castigado el violador. Es más: en el Perú el 99% de las violaciones no merecen castigo alguno. Basta recordar algunos nombres como el de María Antonieta Escobar, Juana Lidia Argumedo o Georgina Gamboa para tener que aceptar esta realidad.

Otra cosa sería que en el Código Penal se hubiera considerado este delito como un crimen "contra el cuerpo y la salud", tal como están tipificadas otras faltas similares. De esta manera sí tendría un sustento legal el pedido que los marines se sometieran a un proceso judicial. Pero la ley es tan discriminatoria



con respecto a la violación que basta que una mujer no sea virgen ni sea considerada un modelo de virtud para que esté sujeta a la incredulidad de los jueces. Como la violación es considerada como delito "contra la moral y las buenas costumbres", es la misma mujer la que tiene que alzar la demanda, lo que la pone al mismo nivel del delincuente siendo interrogada como si ella, al ser víctima de violación, fuera también culpable.

Lamentablemente han tenido que ser violadas cuatro mujeres por extranjeros para que los hombres peruanos se sientan indignados, porque está demostrado que cuando las mujeres son violadas por peruanos a veces hasta parientes o maridos de las víctimas esto no ocasiona ninguna perturbación. Creemos que el humorista Alfredo ha sabido resumir en una de sus caricaturas el ánimo que ha motivado la protesta cuando se les increpa a los marines diciéndoles "por qué no van a violar a su país" a lo que podría agregarse "que con los violadores nacionales tenemos suficientes" (M.S.)

El 16 de octubre, en la ciudad de Lima, fueron violadas Edith López Mondragón (23), Graciela Torres Deza (27), Martha Montoya Ponce (33) y Maribel Taype (19) por cinco militares norteamericanos: John Crossman, Carl Klein, David Barragan, Ricky Rivero y Paul Schoelfield, quienes luego abandonaron el país antes de concluidas las investigaciones.

El Movimiento Feminista y diversas organizaciones de mujeres presentaron, el 22 de octubre, una carta de protesta a la embajada norteamericana. (ver facsímil).

El Colectivo Feminista de Mujeres Contra la Violencia hace un llamado a la Red Feminista Internacional a sumarse a la protesta contra los violadores norteamericanos.

Enviar cartas de protesta a:
Embajada de EE.UU. en el Perú. Embajador: David Jordan. Av. Garcilaso de la Vega 1400. Lima 1, Perú. Presidencia de la República. Palacio de Gobierno, s/n. Lima, Perú.
Colectivo Feminista de Mujeres Contra la Violencia. Parque Hernán Velarde N° 42. Lima 1, Perú.

COMISION DE PAZ
R.L. 091-85-JUR.
REIBIDO
Fecha: 23/10/85
Hors: 42
Reg N°
Firma: [Signature]

Lima, 22 de octubre de 1985.

Señor:
Embajador de los Estados Unidos
de Norteamérica
Presente.-

El Movimiento Feminista Peruano y las Organizaciones de Mujeres abajo firmantes, le dirigimos la presente para probar enfáticamente ante la actitud adoptada por la Embajada del gobierno que Ud. representa, frente a los execrables hechos cometidos por ciudadanos norteamericanos en perjuicio de la integridad física y moral de cuatro mujeres peruanas.

Como mujeres y peruanas protestamos porque estos hechos no solo constituyen una burla a nuestra soberanía, sino que nos demuestra que el agravio a las mujeres sigue siendo considerado como un delito sin importancia.

Asparándonos en nuestras leyes y no habiendo concluido las investigaciones, exigimos la presencia de los pre-suntos responsables en el país y una rectificación de la política adoptada en este caso de violación.

Queremos dejar constancia de nuestra profunda indignación en la que estamos hermanadas con las feministas norteamericanas en su larga lucha en contra de las violaciones en su país.

Firmas:
Movimiento Manuela Ramos, Mujeres en Lucha, Centro de la Mujer Flora Tristán, Colectivo Feminista de Mujeres contra la violencia, Movimiento Promoción de la Mujer, Secretaría General del Sindicato de Laboratorios Shering, Grupo La Voz de la Mujer, Mujer y Cambio, Grupo Autónomo de Mujeres, Federación Provincial de Mujeres de Iquitos "Ricohari Wanca Wari", Centro Federado de Empleados del Banco de Crédito, Federación de Empleados Bancarios (Magda Benavides Dirigente Nacional).

cc.: Ministerio de Relaciones Exteriores
Ministerio Público
Ministerio de Justicia
Comisión de Familia-Cámara de Diputados Lima-Perú
Comisión de Derechos Humanos-Cámara de Senadores
Comisión de Paz
Comisión Interamericana de Derechos Humanos

COMISION DE JUSTICIA
Magda Benavides (Comandante)
REIBIDO
[Signature]
Región
353
Inscripción por

MINISTERIO DE
RELACIONES EXTERIORES
[Signature]

MESA DE PARTES

AMERICAN EMBASSY
Lima-Perú
23 OCT 1985
RECEIVED



ROSA DUEÑAS:

“Las indias nos estamos haciendo feministas”

Rosa Dueñas, feminista y militante de Izquierda Unida, acaba de asumir una concejaldía en la Municipalidad de Lima. En esta entrevista ella nos habla del papel que debe jugar la mujer en un cargo municipal y de los planes de trabajo a corto plazo. Nos anuncia también un proyecto que recientemente fue presentado al Concejo Provincial y está en proceso de discusión para su aprobación: la “Casa Municipal de la Mujer”.

— A pocas semanas de haber asumido el cargo de concejala quisiera saber cuáles son tus impresiones del trabajo y qué planes tienes para el futuro.

— Para mí ésta es una experiencia totalmente nueva. Yo he entrado aquí sin saber ninguna función en especial, pero traigo la experiencia del sector popular al cual pertenezco, el trabajo con mujeres que he realizado en los pueblos jóvenes y la experiencia organizativa de los comedores populares, por ejemplo. También vengo con la experiencia de haber formado la casa de refugio para mujeres golpeadas, que se está tratando de ampliar para tener un centro en el futuro. Justamente con otras compañeras feministas hemos elaborado un proyecto para la creación de la Casa Municipal de la Mujer, que comprendería servicios de información a las mujeres y orientación en problemas de salud y legales, poniendo espe-

cial énfasis en casos de mujeres golpeadas y violadas.

Queremos ver cómo logramos una gran organización para reforzar este trabajo.

— ¿Has pensado, entonces, trabajar con las organizaciones ya existentes de mujeres?

— Efectivamente. Ya nosotras hemos participado en el trabajo de lo que llamamos bienestar social, en el que tratamos básicamente con las mujeres ya que ellas son las encargadas de la subsistencia en programas como el vaso de leche o en los comedores populares. Pero ahora nosotros queremos ver en sí la especificidad de la mujer y no sólo la de las mujeres de los barrios sino la de todos los sectores. Queremos lograr hacer el primer encuentro de mujeres de Lima, para lo que estamos en coordinaciones con las compañeras tanto feministas como no feministas. No sólo queremos convocar a la gente organizada sino tratar de ampliar nuestra convocatoria a las mujeres que nunca han tenido la posibilidad de analizar qué es la especificidad de la mujer, qué es un encuentro. Esto lo vamos a coordinar con las compañeras regidoras que ya nos han dado su apoyo y con todas las organizaciones que estamos por que la mujer tome más fuerza. Hasta ahora hemos trabajado en forma local o ba-

rial, pero no hemos logrado ninguna vez juntarlas; yo creo que eso es posible ahora.

— Escuché en una oportunidad que te hacías una autocrítica. Decías que antes habías sido muy sectaria, pero que ahora te proponías ampliar tu perspectiva. ¿Crees que lo estás logrando?

— Yo fui muy sectaria porque estaba organizada partidariamente, pero dentro del partido vi cómo se trataba a las mujeres y a algunos compañeros, para los que no cuenta la elección democrática. Las mujeres hemos sido muchas veces reprimidas dentro de los partidos y yo pienso que estas cosas no deben existir. Incluso se ha tratado de dar el debate pero nos han dicho que no aceptan a las feministas, a las que tocan el problema del género. Por eso yo creo que la especificidad de la mujer no la han tratado ni en la Iglesia ni en los partidos. Más bien en el frente de Izquierda Unida se ha dado la opción de que dos feministas sean candidatas. Yo veo más esperanzas en que las mujeres constituyamos un frente amplio donde podamos discutir lo que querramos y que nadie nos tenga que decir: "levanta la mano, al partido le conviene esto". No; yo creo que en un frente amplio hay mayor cobertura, ideas que nos unen, corrientes que tenemos; sobre todo nos hemos planteado hermanarnos por la unidad nacional de nuestro país. Las mujeres, por eso, estamos empezando con nosotras mismas, estamos enseñando a los dogmáticos y a los sectarios que tenemos que ser honestos.

— Cuando asumiste la concejalía te referiste a tu condición de mujer indígena. ¿Qué importancia le das a esto?

— Durante la juramentación yo dije que era una indígena la que iba a compartir con ellos el trabajo y no sólo lo mencioné porque es algo que llevo en mi sangre, sino porque veo que han tratado de doblegarnos. Por eso ahora que estamos en un nuevo gobierno yo quisiera que se haga un cambio en la cultura, se dé prioridad y apoyo a la cultura andina. Por ejemplo, quisiera que en las radios se escuche música de nuestros pueblos y no de las transnacionales.

— ¿Cómo ves tú la situación de la mujer india, de la mujer campesina? ¿Crees que ella es también discriminada en razón de su sexo?

— El patriarcado existe en todos los sectores. En el campo, la mujer es mucho más discriminada. Tiene que ir con el hijo a la espalda, tiene que ir a deshierbar la tierra. Encima de eso hay que hacer la merienda, llevarla al compañero que está en el campo y una vez allí tenemos que compartir el trabajo del campo. El esposo es el que trabaja la tierra y punto, pero quienes asumimos el trabajo de la casa somos nosotras; además de las responsabilidades



Mariella Sala

que tenemos de caminar leguas de leguas para cargar la leña, porque ellos están buscando el agua para regar los sembríos. O sea que la mujer es la que tiene que hacer de todo pero el hombre es el que tiene el poder. Y porque el hombre es el "taita", muchas veces nos golpean; creen que golpeando a la mujer ellos son más hombres y no es cierto eso de que "más me pegas más te quiero".

— ¿Qué posibilidades ves de que eso cambie?

— En la época del incanato nos enseñaron a subyugarnos, a ser sumisas, a que las ñustas estuvieran sometidas al inca. Ahora estamos cambiando y si las indias nos estamos haciendo feministas es porque hemos logrado ver para nosotras una bandera más de lucha. Creemos que el problema de nuestro género no puede estar separado de nuestras organizaciones. Una feminista puede estar en diferentes instancias organizativas y trabajar desde allí como feminista.

Buscamos ser felices; no queremos estar siempre lamentando nuestros do-

"Yo veo más esperanzas en que las mujeres constituyamos un frente amplio donde podamos discutir lo que querramos y que nadie nos tenga que decir: 'levanta la mano, al partido le conviene esto'".

lores y haciendo mal al resto. Lo que queremos es dar alternativas y soluciones, felicidad y alegría, porque eso es lo que ahora tratamos de dar a nuestra gente. Yo creo que los problemas personales que tenemos los podemos solucionar conjuntamente. Queremos felicidad no sólo a largo plazo; también a corto plazo. Quizá cuando lleguemos a esa felicidad sea el socialismo, pero ahí también hay patriarcado. Aunque para mí el socialismo es una meta, reconocemos que ahí también hay patriarcado.

— Regresando al trabajo del municipio, tú has sido la primera mujer que ha levantado una casa-refugio para mujeres golpeadas. ¿Esta sigue funcionando?

— Así es. Esta sigue funcionando, aunque con mucha dificultad, porque no tenemos experiencia de cómo lograr que tenga todas las comodidades. Estamos dando los primeros pasos con muchos obstáculos pero con mucha alegría, porque las mujeres que llegan son madres solteras, madres viudas, madres abandonadas que una noche se quedaron fuera y cuando regresaron las apabullaron a golpes, y esposas profesionales que teniendo muchas veces recursos económicos no tienen dónde ir cuando el patriarca golpea a pesar de que se dice revolucionario. Ellas nos han venido a buscar.

— ¿Tú crees que haya posibilidades desde el Concejo de crear casas-refugio dependientes del municipio? ¿Trabajarás desde aquí para conseguirlo?

— Así es. Hemos visto la necesidad de plantearlo a los municipios. Nos interesa la casa de refugio y quisiéramos que hubiera en todos los barrios, donde haya tomas de tierra, donde haya un barrio o una ciudad quisiéramos que haya una casa-refugio para mujeres, y estamos preparándonos para eso.

— ¿Has presentado ya un proyecto concreto al Concejo?

— Sí. Como te explicaba al principio, con el apoyo de algunas compañeras feministas hemos redactado un proyecto para crear la "Casa Municipal de la Mujer". Dicho proyecto está ya en proceso de discusión en el Concejo, y espero sea aprobado en estos días.

— ¿Podrías explicarnos en qué consiste, básicamente?

— El proyecto comprende servicios de información a las mujeres, orientación a mujeres golpeadas y violadas; es decir, indicarles a dónde pueden recurrir, brindarles asesoramiento legal, etc. También pensamos realizar una serie de actividades culturales y de otro tipo.

— ¿Crees que hay posibilidades de que se apruebe?

— Yo creo que sí, y finalmente somos nosotras quienes lo vamos a decidir. Yo siempre pienso que esto lo tenemos que pedir; y si no sale por el municipio, lo haremos nosotras nomás.

Cuando las obreras se reúnen

VIRGINIA GUZMAN

El sábado 5 de octubre, tras una agotadora semana de trabajo y pese a las dificultades de transporte agravadas por la procesión del Señor de los Milagros, sesenta obreras de las ramas de confecciones, electrónica, química, alimentos, se reunieron a debatir un memorial en torno a sus demandas más sentidas.

El memorial, iniciativa surgida en la V Jornada de Capacitación a Obreras (julio 1985), fue elaborado por una comisión de nueve trabajadoras, la mayoría dirigentes con una larga trayectoria laboral y por tanto con una gran sensibilidad para los problemas que enfrentan todos los días, tanto en el trabajo como fuera de él.

Las obreras llegaron al campus de la Universidad Católica a partir de las 12 a.m. Algunas lo hacían solas, otras en grupos; la mayoría con sus hijos. Luego se organizaron en pequeños grupos donde en un clima de gran espontaneidad, franqueza y responsabilidad debatieron los puntos del memorial, adelantando argumentos para sustentarlos; discutiendo sobre las posibles salidas, ensoñaron colectivamente la posibilidad de una vida mejor. Muchas fueron las coincidencias entre las comisiones. En todas ellas se denunció el clima de permanente arbitrariedad que reina en las empresas.

Toda norma laboral es susceptible de ser violada, y en buenas cuentas la voluntad del empresario se impone sobre cualquier otra consideración. Es entendible entonces que una de las demandas fuese restringir este ejercicio de poder absoluto, exigiendo del Estado el control sobre los empresarios para que ellos cumplan las normas laborales y al mismo tiempo exijan la participación de hombres y mujeres en la elaboración de las mismas.

Igualmente, las discusiones llevaron a demostrar que los problemas se derivan de su doble condición de mujer y trabajadora. Por ser mujeres son consideradas las únicas responsables del trabajo doméstico, lo que las somete a una larga jornada de trabajo que se inicia generalmente en la madrugada y sigue en la fábrica y continúa en la casa. El trabajo fabril femenino es considerado transitorio y secundario a su actividad doméstica (aunque muchas de ellas están trabajando más de veinte años), y se les otorga menos oportunidades de capacitación y promoción. También se les paga menos. Más aún: de acuerdo a una falsa idea, se afirma que los trabajos de las mujeres son más fáciles y sin riesgos.

No se les reconoce entonces la calificación que supone su ejecución, y se las somete frecuentemente (más que a los hombres) a un sistema laboral a



destajo, donde se les exige el doble, afectando sus capacidades sensoriales, ocasionándoles niveles de tensión emocional y física intolerables que dificultan las relaciones con sus compañeras de trabajo.

La violencia callejera y el asedio sexual en el trabajo fueron duramente denunciados y criticados; son problemas específicos que enfrenta toda trabajadora y motivo de preocupación permanente para ellas, inquietas por los riesgos que en este sentido enfrentan sus hijos.

Estas son algunas de las razones y

realidades que justifican las demandas incluidas en el memorial. Veamos algunas de ellas:

- Cunas, guarderías, lavanderías, transportes adecuados para aliviar las tareas domésticas.
- Reconocimiento del valor social del trabajo doméstico.
- Días de permiso por niños enfermos menores de tres años.
- Eliminación del sistema de destajo.
- Disminución de la jornada de trabajo para mujeres y hombres a 40 horas.
- Igualdad de oportunidades de capacitación, promoción y salario.
- Desagregación del mercado laboral: donde las mujeres puedan ingresar a desempeñar las llamadas funciones masculinas.
- Sanción a los responsables de violencia y asedio sexual.

Sabiamente reclamaron estos derechos para hombres y mujeres. Con ello esperaban sortear los efectos discriminadores de una legislación protectora que expulsa a las mujeres de la industria por constituir, en el caso señalado, una fuerza de trabajo más cara. Pero no sólo se trata de defenderse del despedido y de la exclusión, sino también de exigir la redistribución del trabajo doméstico. Esta debe ser una responsabilidad compartida por hombres y mujeres. Sólo así se asegurará que trabajadores de ambos sexos estén en igualdad de condiciones respecto a dos tareas sociales igualmente importantes: el trabajo doméstico y el trabajo asalariado, y que se elimine la discriminación sexual en el trabajo.



Vivir en la mina

Mariella Sala



Las familias de Minas Canarias están viviendo una situación desesperada. Sin dinero, medicinas o alimentos —hace 18 meses que la empresa adeuda salarios a los mineros— esperan, en un campamento acondicionado por ellos mismos, que el gobierno dé solución a su situación laboral.

Eusebia Oré, del Comité de Amas de Casa de Minas Canarias, nos cuenta aquí sobre su vida en las minas, sus problemas más inmediatos y sus expectativas para el futuro.

Yo soy Eusebia Oré, madre de dos hijos, esposa de un minero. Estoy a cargo de organización en el Comité de Amas de Casa de Minas Canarias. A nombre del comité pido que se solucionen nuestros problemas, que se presione a los empresarios para que la mina pase a manos de los trabajadores con el aval del Banco Minero. Pedimos a la esposa del presidente que nos apoye. Nos han dicho que tenemos que esperar un plazo de 30 días, pero yo pregunto: en ese tiempo, ¿de qué vamos a vivir? Al presidente le pedimos que tenga conciencia de nuestro problema. El ha dicho que lo va a solucionar, pero nos está haciendo esperar. Yo me preocupo por nuestros niños: tenemos 980 niños, de los cuales 250 están en edad escolar. A esas criaturas no tenemos adónde hacerlas estudiar. Nos han prometido carpas, medicinas y hasta alimentos, pero no nos han cumplido.

"Hemos venido con nuestros compañeros hasta Lima porque como mujeres nosotras no podíamos quedarnos en el campamento minero. Hay muchos abusos de parte de la policía hacia las mujeres, cuando están solas. Además no hubiéramos tenido qué comer ni dar a nuestros niños. Los últimos 18 meses que estuvimos en la mi-



Mariella Sala



Marriella Sala



“Los niños se nos han enfermado, las compañeras han dado a luz en el camino. Nosotras por eso exigimos solución y nos enfrentaremos hasta las últimas consecuencias”.

na no teníamos ni combustible, ni tiendas, ni nada. Entonces las mujeres todas hemos decidido venir con nuestros esposos. El Comité de Amas de Casa lo decidió así. Preferible es estar aquí ayudando a nuestros compañeros —dijimos— que morir de hambre allí. Nosotras como mujeres quisiéramos que se nos diera trabajo. Por ejemplo que se diera aunque sea como una propina a esas mujeres que los atienden, les cuidan a los hijos y muchas veces lavan la ropa a las señoras y a los hijos de los empresarios gratuitamente, ayudando a la empresa. Quisiéramos que se considerara como un trabajo lavar esa ropa. . .

“El gobierno dice que los sindicatos mineros somos privilegiados, pero en la mediana y pequeña minería no es así. Nosotros somos explotados. El salario mínimo es de 5,800 soles. ¿Qué podemos hacer con eso? Allá en el campamento el kilo de arroz estaba a 5,000 soles, por el transporte. La bolsa de “Ace” a 7,000 soles. No hay control de los víveres en la mina; no es la empresa la que vende, sino privados que nos cobran lo que quieren.

“La vida en la mina es muy dura. Las mujeres nos tenemos que levantar a las cuatro de la mañana y preparar el desayuno para nuestros maridos. A las 6:45 ellos ya están partiendo para la mina. Salen a las 11 a.m. y regresan a la una. No toman leche. En Minas Canarias no hay material de trabajo. Con la fuerza arrancamos lo que queremos. Las compañeras cuando no hay kerosene van por leña. También lo hacen por ahorrar. Las compañeras así ayudaban a sus maridos ahorrando en kerosene o iban a otras chacras a trabajar. Nunca hemos vivido felices, nunca hemos estado tranquilas en las Minas Canarias, porque el empresario no da ninguna facilidad. Es una mina rica pero el empresario no quiere gastar en los trabajadores.

“Antes de venir aquí ya habíamos acabado con todos nuestros ahorros, y ahora ya no tenemos nada. Los niños se nos han enfermado, las compañeras han dado a luz en el camino. Nosotras

por eso exigimos solución y nos enfrentaremos hasta las últimas consecuencias. Pido al gobierno que apure una solución, sobre todo por los niños. Que nos ayude al menos con la comida; que no sea inhumano y piense que si estos niños no se alimentan qué futuro tendrá el Perú. Van a ser niños inválidos.

“En la marcha anterior no tuvimos mucha experiencia, pero ahora las mujeres estamos más organizadas. Nosotras asumimos el trabajo junto con los esposos, salimos a hacer las colectas, estamos en las tomas de la empresa, hacemos guardia día y noche.

“Pedimos la solidaridad de las mujeres. Pedimos que nos ayuden con comida y con ropa, y sobre todo con medicinas para nuestras criaturas. La olla común es sólo sopa. Hay días que no alcanza la comida para todos. Con el alza del costo de vida ya la gente no puede colaborar mucho, aunque tenemos que agradecerles porque siempre se solidarizan con nosotros. Por eso les pedimos a las compañeras, en especial a las feministas, que colaboren con comida, ropa y medicinas. Cuando viene el doctor nos dice que les compramos zapatos a los niños, porque cuando andan descalzos les viene la enfermedad, pero nosotros no tenemos plata para comprarles”. (M.S.)



“Trabajar tanto para comer tan poco”

ROSA CISNEROS

Con la crisis, cocinar dejó de ser una tarea doméstica aislada para convertirse en un acto comunitario. La subsistencia en los barrios pobres de Lima gira en torno al Vaso de Leche y a los comedores populares, sostenidos por el esfuerzo de las madres de familia. Con los altos índices de desocupación que hay en el país, ahora son prácticamente las mujeres quienes mantienen el hogar, desarrollando una jornada superior a las diez horas diarias, por la que no reciben remuneración contante y sonante, sino alimentos para su familia.

Candia Riveros (25) tiene cuatro hijos y su marido está desempleado. Ella es vecina del pueblo joven “El Planeta” y está manteniendo desde hace varios meses su casa, trabajando en el Vaso de Leche y en un comedor popular.



“ Cuando apareció el Vaso de Leche yo me sentí contenta, porque tengo cuatro hijos pequeños (6, 5, 3 y 2 años), a los que no podía dejar de alimentar en las mañanas. Inmediatamente los inscribí en el programa y me comprometí a cumplir mi turno en la preparación del desayuno. Cuando me toca cocinar me levanto a las 4 de la madrugada y con las otras señoras tenemos todo listo a las 6. A esa hora vienen los niños a reclamar su ración”.

Al comienzo Candia tomaba el Vaso de Leche como una ayuda y seguía cocinando el almuerzo en su casa, como de costumbre. Pero cuando su esposo (constructor civil) se quedó sin empleo, tuvo que integrarse al comedor “Aurora Vivar”, que funciona en su barrio. Allí cada ración de comida balanceada cuesta mil soles, y con cuatro platos puede comer toda la familia.

“Trabajar en el comedor es ya más complicado. Claro que otras personas se encargan de hacer las compras y llegamos de frente a cocinar, pero en pelar y picar papas y cebollas se va toda la mañana. Cuando hago mi turno en el comedor, empiezo a las 8 de la



mañana y termino a la 1.30 más o menos. Después de servir ya acaba mi labor, porque otras señoras se encargan de lavar las ollas y de limpiar la cocina”.

Cuando coinciden sus obligaciones en el Vaso de Leche y en el comedor, Candia tiene que trabajar de corrido desde las 4 de la madrugada hasta las 2 de la tarde, aproximadamente.

“A esa hora recién hago comer a mis hijos y vuelvo a la casa para limpiar y lavar la ropa. A veces todavía hay actividades que organiza el propio comedor para ayudar a las madres que no pueden costear ni siquiera los mil soles del menú. Yo muchas veces estoy en ese caso, sobre todo cuando mi esposo no encuentra ningún cachuelo. Cuando hay esas actividades yo también tengo que colaborar. Generalmente hacemos picarones o parrillada para vender”.

El año pasado, Candia y algunas socias del comedor “Aurora Vivar” también participaban en los trabajos comunales que promueve OFASA, con lo que su jornada diaria se prolonga por varias horas más.

“Nos hacían trabajar en la limpieza y arborización de la vía férrea y nos daban leche en polvo, harina y otras provisiones, pero hace tiempo no hay nada de eso por esta zona”.

Hasta que se lo dijimos, Candia no había reparado en que los últimos meses ella había estado manteniendo a su familia con su trabajo en el comedor y en el Vaso de Leche.

“Bueno, prácticamente sí; mi esposo, cuando tiene algún trabajito eventual da para el pan y para pagar la cuota del menú, aunque a veces yo me consigo eso colaborando en las actividades del comedor. ¿Que si me gustaría tener un trabajo con sueldo? ¡Claro! Seguramente así no tendría que trabajar tanto para comer tan poco”.

La mujer en la nueva política de salud

URSULA PAREDES

El nuevo ministro de Salud, David Tejada, acaba de presentar las líneas generales de la política de su sector, las que tienen como meta la “salud para todos”. Para lograrla, el ministro plantea que es central en su programa la movilización y participación populares. Según la propuesta que hace, el pueblo tiene el papel fundamental de identificar los problemas de salud, determinar el orden en que deben ser tratados, definir la forma de resolverlos, planificar los programas y administrar los servicios. Los lineamientos plantean también cambios en la forma de organización del trabajo ministerial proponiendo eliminar los aspectos de funcionamiento burocrático, por lo que demanda de los trabajadores de su ministerio mística, compromiso y moralidad. Propone, pues, una transformación que incluye la presencia activa del “pueblo” y promete mejoras desde la burocracia. Una perspectiva atractiva.

El doctor Tejada también ha sido claro en señalar que el objetivo nacio-

nal en Salud es el cambio y la democratización del acceso a la salud. Para esto es necesario llegar primero a quienes actualmente disfrutan menos del derecho de salud: las personas que viven en el llamado “trapecio andino”, los pobladores y campesinos urbano-marginales, las madres gestantes y lactantes, los niños escolares y preescolares.

Aquí nos preguntamos: ¿por qué las mujeres no estamos entre las prioridades? ¿Por qué no se menciona ni se explica en la propuesta que es necesario democratizar la salud incluyendo a las mujeres? Además de los problemas comunes a todos los peruanos, ¿no tienen acaso las mujeres campesinas y las que viven en los pueblos jóvenes problemas diferentes a los de los campesinos y residentes urbano-marginales? ¿No es acaso conocido que los niños de edad preescolar reciben un tratamiento preferencial —inconsciente pero real— si se les compara con las niñas? ¿No es conocido que donde los recursos son escasos (y don-



de no lo son también) la comida no es repartida por igual, sino que se da preferencia a los hombres adultos, a los niños, luego a las niñas y finalmente a las mujeres adultas y ancianas? ¿No son las mujeres las que tienen infecciones por abortos y realidades de muerte? ¿No son las mujeres las que tienen problemas con las pastillas, con los dispositivos intrauterinos y también sin ellos? ¿No son estos datos parte de toda una realidad específica de las mujeres, que requieren estar presentes permanentemente? Si las necesidades especiales de las mujeres no se mantienen presentes, es fácil olvidarse de ellas y asumir que preocuparse del "pueblo" las incluye. Como resultado, las mujeres son excluidas porque también en el "pueblo", así, en general, existen diferencias entre hombres y mujeres que ponen en situación de desventaja a las mujeres. Así no se cambia radicalmente ni se democratiza completamente la salud. Sin las mujeres no hay democracia.

En ese sentido consideramos insuficiente que las prioridades que señala el ministro sólo consideren a las "madres gestantes y lactantes". ¿Acaso sólo tiene prioridad atender a las mujeres cuando están procreando físicamente? ¿Por qué las mujeres que son madres de adultos ya no son prioridad? ¿Las mujeres no tenemos acaso otros problemas de salud que no están vinculados exclusivamente a la procreación? ¿Qué facilidades de acceso a los recur-

"La importancia de los problemas de salud de las mujeres no están relacionados exclusivamente al hecho de su definición y su realidad como madre".

sos de salud tienen las mujeres que quieren optar por no ser madres o por postergar la maternidad? ¿Qué pasa con las mujeres menopáusicas, estériles y con problemas de salud que no tienen que ver con procrear? Es decir, consideramos que la importancia de los problemas de salud de las mujeres no están relacionados sólo y exclusivamente al hecho de su definición y su realidad como madre.

El ministro Tejada ha dicho también que nosotros —los peruanos— compartimos los intereses y planteamientos de la Organización Panamericana de Salud, que también es nuestra. Nos remitimos por eso a las recomendaciones planteadas en su documento "La mujer en la salud y el desarrollo" (1983). Algunas consideraciones en relación a la mujer pueden estar implícitas en los lineamientos generales que estamos comentando. Pero consideramos imprescindible que se hagan explícitas. De lo contrario, las mujeres desaparecen como receptoras de salud. Creemos que es importante recordar que esta Oficina Internacional plantea la importancia de modifi-

car actitudes tradicionales respecto a la mujer. Que se empiece entonces por casa: cambiar esto en una situación como la nuestra significa mencionar lo específico de los problemas de salud de las mujeres y plantearse permanentemente preguntas y respuestas para las mujeres.

No hacerlo podría dar como resultado que las mujeres aparezcan ya no como receptoras, sino tan sólo como agentes de promoción de la salud. El ministro ha sido claro en señalar que la política de "salud para todos" requiere de gran cantidad de trabajo voluntario. Lo previsible, si no se discute, es que las mujeres serán quienes asuman la puesta en marcha de los programas de salud. Las grandes movilizaciones en campañas, ¿van a incluir a todos en el trabajo, o van a incluir principalmente a las mujeres? ¿Quiénes van a dar el trabajo voluntario —no esporádicamente, sino el necesario para garantizar la continuidad de los programas—? Probablemente ni hombres ni mujeres con recursos económicos suficientes para vivir tranquilamente y garantizar su salud en forma privada darán cuotas de trabajo voluntario; probablemente los hombres de sectores populares estarán integrados al trabajo voluntario en condiciones de menos exigencia que las mujeres. A no ser que nos planteemos realmente que la "salud para todos" es tarea de todos y se garantice la presencia de varones y mujeres en el trabajo para lograrla.

Beatriz Suárez



APRA: ¿algo nuevo para las mujeres?



ANA MARIA PORTUGAL
y VIRGINIA VARGAS

Mercedes Cabanillas ha sonreído irónicamente, acordándose de la etapa en que a ella y a otras mujeres del APRA las mandaban "a capacitarse" cada vez que pedían un trato más igualitario, y aunque ella desde los quince años tuvo una actividad militante muy intensa, no pudo sustraerse al cargo de *Secretaria de Asuntos Femeninos de la Juventud Aprista*, cargo que ahora ella ve desde ópticas más críticas.

¿Qué es lo que realmente ha cambiado en el APRA en relación con las mujeres desde entonces? ¿Cuánto de lo que prometió el otrora candidato Alan García a las mujeres en sus repetidos discursos sobre la igualdad, es una realidad hoy, o quedó sólo en simple retórica? *VIVA* conversó de estos y de otros temas con Mercedes Cabanillas Bustamante, una de las pocas mujeres influyentes dentro de la dirigencia aprista. (La otra es Ilda Urizar, diputada el 80 y el 85, actual secretaria general de ese partido y posible presidenta de la Cámara de Diputados). Meche, que en edad y militancia pertenece a la joven generación aprista que ahora gobierna el país, fue elegida diputada con una alta votación preferencial y tiene a su cargo la presidencia de la *Comisión de Familia* de su Cámara. Desde 1982 fue secretaria de *Acción Política de la Mujer*, organismo partidario diseñado bajo ópticas nuevas y diferentes, según ella, para acabar con la segregación que sufren las mujeres dentro de la vida partidaria, por aquella concepción existente de que ellas sólo deben ocuparse de aquellas tareas que les conciernen "por ser mujeres".

Alan García dijo, el 9 de marzo de este año: "las mujeres tienen derecho de participar también en las grandes decisiones de la política nacional. Por eso pido que voten por ellas y no se dejen ganar por la prestancia o la figuración que hacemos los hombres". (*La República*, 9-3-84). Un año antes, el 18 de agosto de 1984, anotó que la presencia de la mujer es indispensable en las altas esferas del gobierno. "No es sólo un sexo quien salvará al Perú de esta terrible crisis moral, política y económica, sino la comunión del trabajo y esfuerzo de mujeres y hombres que quieren a su patria". En tal sentido, adelantó que hará todo lo posible por que "el 30 por ciento de la lista parlamentaria del APRA la integren mujeres". (*Ojo*, 18.8.84). ¿A qué atribuyes el número tan escaso de mujeres parlamentarias en relación con el año 80? ¿De qué manera tú partido concretizó ese 30 por ciento que prometió Alan?

— Yo creo que en la etapa preelectoral, en lo que toca a mi partido, hubo un intenso trabajo de parte del área femenina para sensibilizar a la máxima dirigencia respecto a lo que era un clamor largamente sentido dentro de las mujeres apristas. Es decir que se nos abran las puertas y las posibilidades a una mayor y real participación. Naturalmente en el caso concreto del entonces candidato Alan García, él expresó en diferentes reuniones convocadas por Acción Política de la Mujer, una actitud de comprensión y de análisis del problema socio-económico del país, contemplando tanto en este análisis como en las alternativas de solución la presencia y el aporte de las mujeres. Esto fue cimentando un mensaje que a lo largo de toda la convocatoria llamó a una participación de las mujeres. Naturalmente, en toda organización hay mecanismos de selección, y un mecanismo en nuestro caso fue las elecciones internas. En las elecciones internas Alan García hizo reiterados llamados a los compañeros para que voten por las mujeres. No fue muy alto el número de mujeres que postularon en las elecciones internas. No fue muy alto.

— ¿Qué fue lo que pasó realmente?

— Yo digo que fue por propia decisión, porque el reglamento electoral no solamente permitía, sino que estimulaba a esa participación, pues en el Comité Ejecutivo aprobamos por unanimidad un planteamiento que en esa oportunidad sustenté, que era tener un cupo prioritario para mujeres y trabajadores en las listas electorales. En el caso de las mujeres señalamos un cupo de no menos del 30 por ciento. Entonces la puerta estaba abierta. Ciertamente no fue muy alto el número de mujeres que se arriesgaron y naturalmente



Maribel Vidai

como todo proceso de selección muy pocas alcanzamos las votaciones adecuadas. Ahora bien, en las elecciones internas yo alcancé la tercera votación siendo mujer; creo que por ser mujer. Recuerdo que desarrollé un mensaje electoral pidiendo el apoyo de las mujeres, subrayando insistentemente que debíamos apoyarnos, expresar nuestro voto solidario con las mujeres. Pero algo más: hice un llamado de apoyo a los varones. No solamente me dirigí a las mujeres. Este llamado lo había hecho con anterioridad al incorporar a muchos varones en el trabajo político de la Secretaría de Acción Política de la Mujer. Aquí quisiera hacer un alcance. No sé si estarán de acuerdo conmigo. A veces las mismas mujeres no aceptan a plenitud la opinión, el argumento, la posición de otra mujer. Pero cuando esa opinión, ese argumento son repetidos, reiterados, convalidados por

"En las elecciones internas Alan García hizo reiterados llamados a los compañeros para que voten por las mujeres".

un varón, ya parece que están en olor de santidad.

— Considerando la historia de un partido como el APRA, el único partido de masas en el Perú, nos preguntamos cómo en este partido que siempre tuvo un fuerte contingente de mujeres, ellas no tuvieron acceso a los cargos de poder, salvo en el caso de Magda Portal y ahora Ilda Urizar.

— La etapa de Magda Portal en el partido ha sido una etapa que ha dejado honda huella. Magda es una mujer muy valiosa; lo fue siempre y lo sigue siendo. En aquella época se generó un fuerte movimiento femenino. Lástima por las discrepancias y contradicciones que alejaron a Magda del partido. Un alejamiento muy sentido, porque ella fue la impulsora, la promotora de ese movimiento. Magda era una gran organizadora: se desplazaba por todo el país formando comités. Con su alejamiento viene una etapa de declive. La etapa de Magda hay que vincularla al desarrollo de ciertos postulados a favor de las mujeres. No solamente se hablaba de los derechos políticos, sino también de los derechos económicos.

— ¿Había en aquella época un pro-





Roxana Carrillo



grama específico para la mujer?

— Esa fue la época anterior al ejercicio del sufragio femenino. Precisamente los derechos políticos se insertaron dentro del programa aprista. Entiendo que éste es un mérito de Magda. Luego ella se va y decae la organización, la producción, decae el discurso, la difusión, el mensaje. Yo pienso que Magda fue un símbolo; se va el símbolo y muchas mujeres se sienten sin meta y sin rumbo. . . Son muchas las décadas en que la militancia de las mujeres (ellas tuvieron una gran militancia en todas las épocas, especialmente durante las persecuciones y la clandestinidad) se reduce a labores de apoyo, de ayuda a nuestros presos, de asistencia a los compañeros enfermos. La secretaría de **Asistencia Social** siempre estaba en manos de una mujer. Después hay como un renacer cuando se crean las **Secretarías de Asuntos Femeninos** o **Coordinación Femenina**. Esto de alguna manera es un avance, pero no dejaba de tener sus limitaciones. El mismo nombre, como si hubieran “asuntos específicamente femeninos” que no tuvieran que ver con la problemática general. Luego vie-

ne una etapa hasta 1979 donde esta secretaría se denomina de **Capacitación y Formación Política de la Mujer**. Es decir, después de tantas décadas de participación igualitaria, de repente nos encontramos en la década de los setentas en que hay que capacitar y formar políticamente a las mujeres. Esta es una etapa que nosotras podríamos analizarla recogiendo lo que era el sentir de la dirigencia: "las mujeres no estaban suficientemente calificadas para determinados cargos". Esto es algo sobre lo cual insisto porque en muchos movimientos sigue siendo el recurso para segregar a las mujeres, porque tienen que "cumplir una etapa de capacitación", de "formación política" para que después se puedan incorporar. . . "No están todavía aptas". Nos van a seleccionar, nos van a evaluar, nos van a examinar. . . Bueno, después de esta etapa de "capacitación" nos empeñamos en que el vehículo para la participación femenina en el partido sea una **Secretaría de Acción**

Política de la Mujer que invitaba pues a la participación política porque para eso estábamos en un partido político, para hacer política, y no para que nos asignen tareas tradicionales. Entonces la llave, la clave del avance de las mujeres en los últimos años, a partir del congreso de 1982, es la **Secretaría de Acción Política de la Mujer**, que además se ejerce en el Comité Ejecutivo.

— En algún momento se rumoreó sobre la posibilidad del nombramiento de ministras en el gabinete aprista.

— Miren, hemos tenido esa intención y la tenemos todavía. Naturalmente el inicio de un gobierno y su primer gabinete debe tener ciertas características para obtener un respaldo para la ejecución de medidas importantes como las que comenzaron a implementarse. Ahora en esta etapa hemos logrado una viceministra en el sector Salud, que es Adriana Rebaza, pero vamos a luchar permanentemente por dentro para que accedan más mujeres de los cuadros profesionales

y calificados, porque tiene que ser así.

— ¿Por qué una Comisión de Familia y no una Comisión de la Mujer? ¿No se sigue viendo a la mujer exclusivamente vinculada a los roles de madre y esposa? ¿Qué hay de sus derechos como persona?

— Yo entiendo la percepción que tienen ustedes con el nombre **Comisión de Familia**, pero depende de quién la dirija. Yo estoy tratando de darle a esta comisión un enfoque más amplio, no tradicionalista, no vinculando únicamente a la familia.

— ¿Estarías de acuerdo entonces en cambiar el nombre?

— Primero hablemos del ámbito. El ámbito de una comisión parlamentaria es el ámbito legal. Otra cosa es el desarrollo de políticas a nivel del Ejecutivo. Ahí es donde tendríamos que hacer un trabajo sustantivo con la mujer. Por lo demás, si nosotros fuéramos a constituir un organismo tendría que ser multisectorial, con políticas muy claras en los ámbitos de la salud, el trabajo, lo jurídico, lo político, lo educacional.

— ¿La mujer está incluida dentro del Plan de Gobierno aprista?

— En el plan de gobierno hay un capítulo que se llama **Mujer y Sociedad**. Nosotras pedimos que se llamara así y no **Mujer y Familia**. Me preocupé mucho por eso. También les hago el anuncio que he sido nombrada coordinadora de esta comisión dentro del CO-NAPLAN, para lo que requiero las sugerencias, críticas y propuestas de todas las mujeres, sean o no apristas.

— El Perú firmó la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer. El gobierno anterior desatendió totalmente este compromiso. ¿Qué podemos esperar ahora de este gobierno?

— Este documento lo tengo muy a la mano y lo manejo siempre dentro de la Comisión de Familia. Está junto a la Carta de los Derechos del Niño, ahora que nos proponemos trabajar y dar un fuerte apoyo a la Fundación por los Niños del Perú. Yo creo que ahí debemos ayudar todas, feministas y políticas. Es importante porque de repente podría pensarse que las feministas no están por los niños. Yo creo que esto no es así. . .

— Sí, claro, pero ésta es una cuestión que tiene un doble filo. Existe el peligro de ubicar la problemática femenina desde el famoso "binomio madre-niño", quedando la mujer siempre en segundo lugar en sus reivindicaciones. Nosotras pensamos que una mujer con todos sus derechos alcanzados puede ser mejor madre.

— Yo estoy totalmente de acuerdo. No pretendemos resolver el problema del niño exclusivamente a través de un manejo coyuntural, asistencialista o benéfico. Va a ser una consecuencia de una transformación más profunda.

REGISTRATE en seminarios

SUSCRIBASE!

Y reciba gratis el ANUARIO DE LA COMUNICACION POPULAR \$/ 120,000

Perú US\$ 15
América Latina y el Caribe US\$ 25
Otros países Incluye correo aéreo

Enviar cheques a nombre del Centro de Estudios sobre Cultura Transnacional Apartado 270031 - LIMA 27 - PERU

EXPERIENCIAS de un grupo que trabaja

ARTICULOS BREVES y NOTICIEROS PUBLICADOS

materiales para la comunicación popular

6
JULIO 85

Foro 85: múltiples espejos



Entre el 10 y el 27 de julio de 1985, Nairobi, la capital de Kenia, fue escenario de dos multitudinarias reuniones convocadas por las Naciones Unidas y que fueron el cierre de lo que durante diez años se conoció como *La Década de la Mujer*, cuestión institucionalizada por ese organismo desde 1975 bajo un propósito muy claro: impulsar en todo el mundo acciones y políticas, tanto de gobierno como de esfuerzo privado, destinadas a desterrar toda forma de discriminación contra las mujeres. La primera de estas reuniones se llamó *Conferencia Oficial o Gubernamental* y a ella asistieron cerca de tres mil delegadas de gobiernos de distintas partes del mundo para evaluar los logros, avances o retrocesos ocurridos durante estos diez años, a partir del tipo de acciones y programas dispuestos por los gobiernos en cumplimiento con el Plan de Acción acordado en 1980 en la Conferencia de Mitad de la Década de Copenhague, y especialmente en torno a la *Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres*, documento suscrito y aprobado por la mayoría de los países y también por el Perú.

La segunda reunión se llamó *Conferencia Paralela o Foro No-Gubernamental* y a ella asistieron trece mil setecientas mujeres pertenecientes a organizaciones feministas, barriales, sindicales, políticas, así como investigadoras, periodistas, monjas, líderes de movimientos políticos y sociales.

¿Qué pasó durante los diez días que duró el Foro? ¿Cuál fue el papel que cumplieron las latinoamericanas en esta heterogénea tribuna donde el pensamiento feminista fue protagonista? El presente informe es un intento por traducir algunos momentos trascendentales y por evaluar los resultados del mismo.

En la elaboración de este informe, así como en el referido al II Encuentro de Brasil, *VIVA* contó con la valiosa ayuda del servicio latinoamericano de prensa feminista: *Mujer FemPress* del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, que nos proporcionó un importante material que vino a suplir la desinformación acostumbrada.

Nairobi: dos tiempos paralelos

VIRGINIA VARGAS

México, Copenhague, Nairobi. Tres hitos de la "Década de la Mujer" que expresan además momentos importantes en el desarrollo de la conciencia de las mujeres. No estuve en México, pero intuí el inicio balbuceante y el desconcierto frente a tamaña tarea que se nos ponía delante. Sí viví y gocé Copenhague, y también Nairobi, experiencias iguales en intensidad pero tan distintas como lo es el momento personal y colectivo que cada una expresó. Como dice Adriana Santa Cruz (1), si a Copenhague llegamos con un sinfín de necesidades y demandas, la característica de Nairobi fue esa incommensurable cantidad de logros que traíamos las mujeres bajo el brazo. Existe, sin embargo, un hilo de continuidad en estas experiencias.

COPENHAGEN: UN DESCUBRIMIENTO

Copenhague significó para las latinoamericanas, el descubrimiento de lo colectivo, alimentado por urgencias, preguntas y también desconciertos. En

el Perú, en menos de tres años habíamos replanteado propuestas, crecido en número, descubierto el sentido de ser autónomas. Pero nos seguía rondando la incertidumbre sobre la validez de nuestra propuesta todavía incipiente, en un continente tan urgado por contradicciones económico-sociales, que oscurecían y distorsionaban las nuestras. No habíamos avanzado lo suficiente para visualizar cómo las relaciones entre los géneros constituyen un aspecto clave para perpetuar estas contradicciones. A Copenhague llegué, pues, insegura; me sentí perdida en medio de 7,000 mujeres y, al mismo tiempo, deslumbrada al percibir la fuerza de un movimiento que empezaba. Las latinoamericanas, una a una, nos acogimos a Vivencia, hermoso y acogedor espacio organizado por "La Tribuna" (2); cuyo nombre expresaba con justeza nuestro estado de ánimo. Fue justamente ahí donde explotó la conciencia de pertenecer a una misma causa. No éramos sólo las peruanas las que habíamos avanzado, dudado, reflexionado; esta-

ban las mexicanas (las más avanzadas en ese momento), las brasileñas, colombianas, dominicanas, venezolanas. Allí fue el reencuentro con las chilenas, entrañables amigas que no veía desde "el fin de la República". El espacio feminista creció, más allá de Vivencia, tomando nuestras noches, concentrándose en largas reuniones de recuento de lo que estábamos haciendo, de lo que nos faltaba por hacer, de todo lo que queríamos conseguir. Ciertamente que no avanzamos mucho en valorar otras experiencias. Hubo intentos, no demasiado exitosos, de establecer diálogos con las mujeres de partidos políticos, pero todavía existían demasiados desencuentros y necesidades mutuas de autoafirmación.

De esta vorágine de intercambios y urgencias, surgieron varias iniciativas como la organización de seminarios regionales, los intentos por establecer una red permanente de Comunicación Alternativa (ahora concretada en el servicio de Fem Press) y concretar la realización del I Encuentro Feminista a nivel de América Latina. Lo que dejó

Copenhagen fue esa vitalidad que nos nutrió y nos permitió crecer más allá de las fronteras.

LOS LOGROS QUE LLEVAMOS A NAIROBI

Haber plasmado la necesidad en acción para acercarnos a la libertad es sin duda el logro fundamental que llevamos a Nairobi. Tres encuentros feministas, una red de comunicación alternativa, la creación de asociaciones latinoamericanas y nacionales de estudios de la mujer, un importante número de investigaciones, de libros, de revistas; grupos de autoconciencia, organizaciones de feministas lesbianas, grupos de teatro y de música, además de la incursión de muchas de nosotras dentro de la política formal, como candidatas al Parlamento en algunos casos, y, en otros, ocupando escaños senatoriales.

Nuevos temas, nuevos campos de acción. Todo esto es el fruto de los últimos cinco años, después de Copenhagen. Este fue el bagaje con que las latinoamericanas llegamos a Nairobi. Llegamos con la certeza de haber avanzado pero también con la conciencia de la complejidad de nuestra lucha, con un sentido más realista de nuestros logros y dificultades para aprehender la totalidad y, lo que es más importante, con la convicción de la importancia fundamental de este proceso en la gestación de una nueva sociedad. Esta vez tampoco éramos las únicas. Descubrimos que las hindúes, pakistanas, japonesas, estaban también presentes con los temas de poder, democracia, autonomía. Lo nuevo, sin embargo en Nairobi para las latinoamericanas, fue encontrar un espacio colectivo, esta vez ya no sólo feminista, sino nutrido por otras presencias: la de militantes de partido, de organizaciones populares y sindicales. Esta confluencia se logró posiblemente porque los temas convocantes giraron alrededor de lo público y no de lo privado, terreno este último donde aún es difícil conseguir consenso. Lo importante sin embargo es haber logrado un clima de tolerancia y respeto frente a las divergencias, el intento de levantar puntos comunes más allá de las innegables discrepancias. La Declaración de las Mujeres Latinoamericanas participantes en el Foro es una muestra de las posibilidades de un diálogo que recién comienza.

LA OTRA IMAGEN DE NAIROBI

Pero esto no fue lo único en Nairobi. Rompiendo el encanto colectivo y la confianza en nuestras fuerzas, surge otra visión menos grata, formada a partir del atropello y del autoritarismo. Se evidenció primero cuando los atentos y solícitos gerentes de los hoteles cambiaron sus sonrisas por

adusto gesto, exigiéndonos desalojar las habitaciones de los hoteles, de inmediato, para dejar espacio a las asistentes al fórum oficial.

A pesar de las acciones de resistencia, muchas fueron desalojadas y otras solidariamente, terminamos compartiendo habitaciones con tres o cuatro mujeres más. Siguió luego con la interferencia y censura de algunas películas programadas en el Festival de Cine. Desconcertadas presenciamos las abiertas amenazas de un ministro de RR.EE. de cerrar la Carpa de la Paz —por constituir, según él, una "afrenta" a los países amigos de Kenya—. Este espacio se había convertido en una tribuna de denuncia sobre las violaciones contra los derechos humanos en el Tercer Mundo y una espontánea muestra de solidaridad con las luchas centroamericanas. Inquietas, veíamos cómo día a día los jardines de la universidad, los mismos talleres, se llenaban de policías desconfiados y vigilantes. Tuvimos que soportar además incomodidad de largas colas que se formaban a la entrada del campus universitario y en los hoteles, a la espera de que los agentes de seguridad revisaran bolsos, carteras, maletines de las trece mil y pico de asistentes.

Sin embargo, estas dos visiones contradictorias fueron las que dieron un sello especial a Nairobi. Ambas funcionaron como dos tiempos paralelos. Uno, vital, con las trece mil mujeres en movimiento, compartiendo experiencias, delineando estrategias, practicando el respeto a la diferencia. El otro, por encima de nosotras, buscando torcer el rumbo, anular la espontaneidad, frenar la creatividad, oscurecer nuestras demandas. Pero, paradójicamente, nos devolvió esa otra realidad, la del poder patriarcal, cotidianamente enfrentado y que necesitamos transformar con, para y más allá de las mujeres.

- (1) Adriana Santa Cruz: Nairobi desde adentro. Fempress Ilet. No. 49, agosto 1985.
- (2) La Tribuna Internacional de la Mujer, un centro de recursos y de información que funciona en Nueva York.



De Safari en Nairobi

ANA MARIA AMADO y
MERCEDES SAYAGUES

¿Cómo empezar a contar Nairobi si no por el principio? La larga jornada en avión, desde los cuatro puntos cardinales, dos y hasta tres días de viaje. Escalas de nombres mágicos: Dakkar, Lagos, Monrovia, Luanda, donde comenzaban a subir las africanas majestuosas, entunicadas y enturbanadas. Y allí no más, estalló en pedazos el horizonte cultural.

Esa geografía que comenzaba a fragmentarse en tantas caras y atuendos femeninos, se multiplicaría hasta el infinito en la Universidad de Nairobi, Kenya, sede del Forum-85. Miles de mujeres —se registraron más de trece mil inscripciones— atentas a organizar su tiempo eligiendo más de cien talleres diarios.



Seleccionar, buscar la sala, desesperarse porque el tiempo no es de goma y, a veces, abandonar todo intento de orden y simplemente sentarse en el césped del jardín central a mirar: ¿de dónde son?, ¿qué lengua hablan aquellas mujeres de sari, las de túnicas blancas, las que se cubren el rostro con velo negro?, menos ubicables para nosotras que las cholitas de trenzas y polleras almidonadas; las japonesas de kimono, las morenas maoríes.

Las que lograron despistar del todo fueron las rubias y transparentes indígenas del norte de Noruega, cuyo atuendo rojo y blanco fue calificado de 'albanés o rumano' por cierto común afán calificatorio.

Luego, absorber la presencia masiva de Africa, cada etnia evidente en los tipos físicos, la forma de atarse el turbante, multiplicar las trencillas del pelo, acumular collares, envolverse en telas y combinar colores.

Ellas no cargaban cámaras fotográficas. La compulsión del registro era patrimonio de las pálidas y fascinadas occidentales, porque no era fácil sustraerse a ese estallido de creatividad y color.

Un gran cuadrado de césped: en una esquina, un grupo de feministas hindúes, posición de loto y mirada en punto fijo, lograba sustraerse del caos

con la diaria dosis de meditación. Bienaventuradas ellas.

Por allí, artesanías locales, puestos de bebidas y comidas. Por aquí, por allá, cada cual armaba su boliche, cada cual mostraba lo suyo, libros y revistas, fotografías y folletos. Afiches y tapices, carteles de protesta.

Gran kermesse, mercado persa —con las persas incluidas— donde al principio una podría sentirse sola, desorientada y anónima, para labrarse un mapa de caras familiares, cierto plano de ruta.

De fondo, música: tambores, melodías anexas de flauta o saxo, canciones y sobre todo, movimiento: danzas improvisadas a cualquier hora, un taller de defensa personal cada mañana y el flujo incesante de mujeres desplazándose.

Sentada cual Gurú bajo un árbol frondoso, Betty Friedan, 72 (sí, aquella de la 'mística de la femineidad', 1962), recibía visitas y consultas, según anuncio del escualido diario del Forum; pero no era la única estrella: deambulaban por allí Angela Davis, Rigoberta Menchu, Margaret Papan-dreu, Nora Astorga, Ivette Roudy, Hortensia Allende, Bella Abzug, Vilma Espin, Kate Young y basta, porque el estrellato se diluía en el abigarrado ambiente.

A veinte metros de Betty Friedan, las rayas blancas y azules de la Carpa de la Paz delimitaban un espacio que pronto se constituyó en referencia como punto de encuentro (las latinoamericanas nos citábamos allí cada día) y de desencuentro (las citas a menudo fallaban).

La Carpa de la Paz, fruto de un colectivo internacional, albergó la permanente denuncia de los horrores de la guerra, la persecución política, la amenaza nuclear y todas las formas de violencia inventadas y ejercidas por el poder constituido. Por allí pasaron nicaragüenses, palestinas, pacifistas europeas, madres de Plaza de Mayo, guatemaltecas, chilenas, iraníes, iraquíes, salvadoreñas, negras de sudáfrica, denunciando su caso en encendidas arengas, proponiendo estrategias de las mujeres para la paz.

Las expresiones que de allí surgían no resultaron cómodas para el gobierno de Kenya, que intentaba mantener una imagen más aséptica frente a sus invitados oficiales a la Conferencia de la ONU, y que, finalmente, amenazó con cerrarla.

Con firmeza la dulce Dame Nita Barrow, convocadora del Forum, contra-amenazó con cerrarlo a su vez. Enfrentando a la posibilidad de miles de mujeres sueltas por las calles de Nairobi, el gobierno cedió y la carpa se mantuvo.

Más de mil talleres distribuidos por los edificios del Campus Universitario: educación, empleo, inmigrantes y refu-

giadas, tercera edad, jóvenes y niñas, medios de comunicación, salud, derechos reproductivos, economía, investigación académica, política, tecnología, alcoholismo, religión, sindicato, prostitución, lesbianismo, impacto de los insecticidas sobre las mujeres del tercer mundo, cine, literatura, artes, artesanías, forestación, sexualidad, racismo, mujeres rurales, urbanas de color, y la lista no termina porque nada de lo humano le es ajeno a la mujer.

Mil talleres, confrontación e intercambio de ideas, experiencias y estrategias. ¿Qué se ha hecho? ¿Qué se hace? ¿Qué se piensa hacer? No un balance burocrático de la década, sino reuniones formales e informales que, en conjunto, ofrecían un panorama del movimiento de mujeres en el mundo: un escenario tan extenso como difuso y resbaladizo también.

De la fragmentación y multiplicación de tareas en el Forum, ¿puede encontrarse un sesgo coherente para enlazar visiones, culturas, demandas diferentes (países, regiones, etnias, clase, color), bajo el signo común del género mujer?

¿Valía la pena invertir decenas de millones de dólares en esta exhibición gigantesca, pautada por la simultaneidad y el desorden?, o si ¿era necesaria esta demostración masiva de la definitiva legitimidad que el tema fue adquiriendo a escala planetaria?

¿Ejerció el Forum alguna influencia en las decisiones que delegadas gubernamentales de más de ciento treinta países de Naciones Unidas cocinaban en la Conferencia Oficial que funcionó en forma paralela?

Y, no menos importante, ¿cómo operó este despliegue en cada una de nosotras, participantes y observadoras? ¿Nos dejó realmente en condiciones de abordar una síntesis posible, de visualizar alguna estrategia para el futuro postNairobi?

Sólo preguntas. Es difícil tomar la distancia necesaria para las respuestas cuando se escriben estas líneas en caliente, aun desde la sede del encuentro, contando apenas con una suma de contradicciones, impresiones y experiencias personales.

Pero nada aparece demasiado personal en este punto. Ya de regreso en los respectivos países, cada realidad ofrecerá el terreno adecuado para una decantación, pero con una conciencia cierta: ya no hay soledad o aislamiento posible.

Existe una experiencia compartida, una reflexión colectiva de la inserción de las mujeres en la sociedad. Todas las señales convergen en su medida hacia esa utopía de cambio. Y justamente eso fue el Forum 85: espejo y amplificador de las formidables dimensiones que hoy tiene el movimiento de mujeres. (Fempres - ILET).

"Bertioga no fue un Encuentro más; fue una vivencia", ha escrito Adriana Santa Cruz a propósito de la realización del III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en el mes de agosto de este año en la playa de Bertioga, Sao Paulo, Brasil, y al que asistieron cerca de mil mujeres procedentes de distintos puntos del continente.

Mariella Sala

La historia de los encuentros feministas se inicia en 1978. Ese año el grupo venezolano "La Conjura" lanza la idea de un encuentro feminista; sin embargo, ésta no se plasmará sino hasta 1981, cuando las feministas colombianas decidan asumir el reto, luego de largas discusiones y encuentros tanto locales como externos.

En julio de 1981 convergen en Bogotá por primera vez trescientas mujeres latinoamericanas. Uno de los frutos de esa reunión fue instituir en todo el continente como día de acción y de denuncia contra toda forma de violencia sexista, el 25 de noviembre de cada año bajo el nombre "No Más Violencia contra la Mujer". Dos años después, en julio de 1983, las peruanas somos anfitrionas del II Encuentro realizado en las instalaciones de "El Bosque". A él asisten setecientas mujeres. Constatamos así el crecimiento de un movimiento que empieza a tener voz y espacio propios. En Bertioga 85, las mil mujeres asistentes son como una reafirmación del camino recorrido y la expresión de una rica heterogeneidad de voces, propuestas y caminos propios de un movimiento que se expande en varias direcciones.

A continuación les presentamos dos enfoques o visiones diferentes de lo que fue el III Encuentro. Además, el excelente texto de Presentación que fue actuado en pantomima, en la sesión plenaria de inauguración.

PRESENTACION

Soledad. Tal vez no sea necesario decir ninguna otra palabra para definir las razones del III Encuentro. Estamos haciendo este Encuentro porque nos sentimos SOLAS. Nosotras, las mujeres que ya participamos de un sinnúmero de organizaciones políticas, de grupos feministas de "acción" o de "reflexión", o aquellas que no han participado en nada. Una mirada hacia adentro de nosotras mismas y la constatación de que estamos solas. ¿Cómo romper esta soledad?

En 1984, el día en que se habló por primera vez en una reunión de mujeres en Sao Paulo sobre la posibilidad de realizar el III Encuentro de 1985 en Brasil, muchas quedamos paralizadas. La situación política, la crisis social, la represión de muchas aspiraciones de cambio personal, o desafíos de una vida dentro de los patrones establecidos, patrones contra los cuales muchas de nosotras hemos luchado tanto por cambiar.

De repente, la conciencia de que, viviendo en una ciudad de 14'000,000 de habitantes, en un país vastísimo, en un continente inmenso, nuestras posibilidades de comunicación estaban cortadas. Por el feminismo institucionalizado, transformado en simple artificio para la obtención de cargos (mal remunerados) en la burocracia oficial, un feminismo cuyo ímpetu se perdió en el remolino de la lucha político-partidaria, feminismo cansado y sin rumbo, sin deseos.

Una situación hasta tal punto angustiante que muchas de nosotras participábamos en las manifestaciones (Día Internacional de la Mujer) o protestas (contra asesinatos de mujeres), por obligación moral. El feminismo ya

*"Estamos haciendo este
Encuentro porque nos sentimos
SOLAS".*

había salido de nosotras e invertido su causa. O, tal vez, nunca había formado parte de nosotras. Por eso, este no es un Encuentro para tratar de saber dónde está el feminismo. Nosotras lo encontraremos cuando podamos encontrarnos a nosotras mismas.

¿Y para hablar de eso, de lo que fue el trabajo de la Comisión Organizadora del III Encuentro en estos últimos 18 meses? Aquí estamos nosotras, frágiles criaturas, frente a frente con nuestra creación. Describir lo que fue este proceso es imposible. ¿Cómo atravesar todos los caminos de relaciones personales, amor, envidia, posesividad y odio, sin el sagrado escudo de la Causa, del resguardo ideológico?

Entramos cargadas de todo eso y estamos saliendo, entregándoles este Encuentro a Uds., totalmente desnudas. Nuestro corazón lo demuestra. Este es nuestro acto político. Es desde aquí que queremos alcanzar nuestros sueños.

Tantos sueños: Una América Latina cuya lengua sea el español y también el portugués. Un continente libre de dictaduras. Soñamos con mujeres fuertes, saludables, pariendo a sus hijos en con-





diciones humanas, riendo con la mesa llena, la ropa nueva y la perspectiva de que esos niños tendrán un futuro decente, con salud, educación y libertad.

Soñamos con mujeres que puedan entrar en la lucha por la vida en condiciones de igualdad con los hombres. Soñamos con mujeres que no sean humilladas o marginadas de la sociedad a causa de su opción sexual. Soñamos, y sabemos que cada milímetro de nuestro cuerpo está envuelto en ello.

En este momento, queremos este Encuentro más que todo en la vida y por eso nos entregamos totalmente. Comemos el pan que el diablo amasó, descubrimos que para los poderes instituidos nosotras no somos nada. Sin apoyo de partidos, sin slogans que pueden ser transformados en mercadería, sin el escudo de nombres famosos, y esto fue por elección nuestra. Por eso estamos muy orgullosas de recibir tu visita. Tratamos de arreglar la casa de la mejor manera posible, para que te sientas bien, para que tengas tiempo y posibilidad de conversar, de expresarte. Esta casa, este Encuentro, es sencillez. No tiene celebridades, ni solemnidades pomposas ni homenajes especiales.

Nuestro temario fue elaborado en base a sugerencias que recibimos de muchas mujeres por carta, por teléfono, en conversaciones personales. Y de nuestra reflexión.

Estos puntos, que en realidad abarcan casi todos los aspectos de nuestra vida, fueron discutidos arduamente en el proceso de preparación del Encuentro.

De nuestras reuniones, de nuestro proceso de trabajo, podríamos hablar horas y horas, pero ahora, en este pequeño saludo, sólo queremos decir que las mayores dificultades las encontramos en el lidiar con nuestras diferencias, con el hecho de que cada una de nosotras tiene su individualidad, y ve las cosas de una manera única, personal. Sufrimos también con la angustia de la falta de dinero y apoyo, con el miedo de no poder realizar el Encuentro, y atravesamos profundas crisis. Tal vez lo más difícil fue tener que lidiar con nuestra afectividad, nuestros sentimientos. Cuántas reuniones terminaron en llantos generalizados... No podemos evaluar todavía los resultados de ese proceso, porque estamos dentro de él. Pero tu podrás sentirlo mejor que nosotras. Bienvenida al III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en Bertioga, bajo los cielos de Brasil, un país latinoamericano.

Marléne

(Tomado de *Mujer.Fempres* - ILET No. 50).

(Fue hecha en la Sesión Plenaria de Inauguración y actuada en pantomima por su autora, una gran actriz).

Aciertos y desaciertos del movimiento

Con cerca de 900 mujeres fue realizado los días 31 de julio al 4 de agosto, en Bertioga, Sao Paulo, el III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Casi 600 mujeres de todos los países de América Latina y varios del Caribe se encontraron con brasileras de las diferentes regiones del Brasil, dispuestas a compartir sus experiencias de vida y de lucha. El I Encuentro, realizado en Bogotá, Colombia, en 1981, contó con cerca de 250 mujeres. Ese número prácticamente se duplicó en el II Encuentro, que se llevó a cabo en Lima, Perú, en 1983.

El gran fórum que fue el III Encuentro apuntó a algunos aciertos y desaciertos del movimiento feminista latinoamericano. Desde las 23 faveladas que quedaron los cuatro días al otro lado de la puerta, pasando por la riqueza de la convivencia con compañeras latinoamericanas, por las dificultades de dialogar con la Comisión Organizadora, el Encuentro nos trajo sin duda simientes de una reflexión necesaria sobre los rumbos del feminismo y del movimiento de mujeres en nuestro continente.

Necesitamos pensar sobre el precio que pagamos por la búsqueda de un Encuentro placentero y alegre, pero que nos limitó al cobrar la inscripción en dólares, y nos torna tal vez insensibles a la presión de las mujeres faveladas de Río de Janeiro, a quienes no se les permitió entrar. La Comisión Organizadora al tomar para sí el derecho de impedir la entrada de estas mujeres, demostró una gran dificultad de tratar, con la sensibilidad que reivindicamos, un problema político serio que marcó todo el Encuentro.

FEMINISMO Y POLITICA

Otro problema que relevamos fue el de no repetir los patrones de la política tradicional, que siempre fue **hostil** a la participación de las mujeres, educadas para el **silencio**. Esto se transformó casi en un nuevo modo de hacer política, donde la realidad está de tal modo estructurada que nos es imposible influenciar en su desenvolvimiento. Así, en nombre del no-autoritarismo, de la negación del discurso tradicional, no se permitió a las mujeres que allá estaban influir sobre los rumbos del Encuentro.



Se decía mucho que éramos nosotras, las participantes del Encuentro, quienes lo hacemos, pero la dispersión de las oficinas, la ausencia de espacios centralizados de discusión, no permitió a nadie influenciar en la pauta predeterminada. La forma de organización no permitiría asimismo que las mujeres negras que llegaron a identificar un cierto preconcepción contra sí, pudiesen exponer sus sentimientos a todas nosotras.

Lo más preocupante, sin embargo, fue la manifestación de una postura antipartido, a veces muy agresiva, que se llegaba a caracterizar como una postura antipolítica. Esta tendencia se manifestó desde el inicio en un temario apenas intimista y, en verdad, cerrado a las discusiones además de nuestros cuerpos y almas individuales. Esa postura hizo que se creara hasta una división provocada entre las feministas que tenían una opción partidaria y las feministas que ven en los partidos una amenaza al feminismo. Llegó a haber en un grupo de discusión una salva de palmas a las feministas sin partido. Es casi un rencor manifiesto que aparece como una dificultad de trabajar su propia opción no partidaria.

La compañera de AMNLAE, Patricia Lindo, comentó haber notado "a las feministas autónomas o sin partido ser más agresivas o irrespetuosas con las feministas que son militantes".



El propio carácter del feminismo, intrínsecamente anticapitalista, condenando la división de lo público y lo privado que nos es impuesta y se opone con toda su garra a la utilización mercantil de nosotras las mujeres, de nuestros cuerpos y de nuestros pensamientos, le da un carácter potencialmente revolucionario. Eso, en tanto no significa que la opción partidaria sea obligatoria para todas las mujeres feministas. Y es preciso saber trabajar con opciones diferentes.

La plenaria final fue abierta a cualquier crítica u observación que se quisiera hacer sobre los desaciertos del Encuentro. Hasta las sugerencias para el próximo Encuentro no fueron vistas como propuestas de mejoría, pero sí como posibles críticas a la Comisión Organizadora, y por ende, la negación de riqueza del III Encuentro.

Debemos, entonces, reconocer el error de no tener participación de la organización del Encuentro desde el principio. La mejor forma de hacerlo es comenzar desde ya a prepararnos para el IV Encuentro, que será realizado en México en 1987, procurando contribuir con las compañeras mexicanas, a través de cartas y sugerencias, y organizándonos para que podamos participar en un número significativo. (En **Tempo**, diario del PT brasileño. Sección Mulheres. Agosto 1985. Traducción: Katty Carrillo).



No uno sino varios feminismos

ANA MARIA PORTUGAL

“... las peruanas no necesitaron mucho tiempo para montar el anterior Encuentro, ¿cierto? Tenemos un año todavía, ¿cierto? Entonces, ¿por qué no vamos a poder organizar el III Encuentro en el 85? ¿Por qué no? Shuma pregunta con los ojos, las manos, con el gesto; porque cuando habla, habla con todo. De repente un silencio de esos que asustan. En la cabeza de más de una de las mujeres que allí estábamos seguía la pregunta: ¿por qué no? ¿por qué no?...” (Carta de Sandra: “A un año del III Encuentro: Mil preguntas”). El mismo dilema y la misma angustia en el 83 en Lima. ¿Historias repetidas? Sí y no. También dijimos: ¿por qué no? en medio de las dudas y el temor a fallar frente a la falta de dinero, frente al hecho de las presiones, el chantaje, los celos, las culpas y finalmente el miedo. Entonces todo era impreciso: lugar, número de participantes, donaciones, recursos humanos. Meses antes el lugar elegido fue arrasado por las inundaciones: un año fatídico para el país.

En el 83, en “El Bosque”, esperá-

bamos a no más de cuatrocientas mujeres; vinieron setecientas. Nos pareció una cifra monstruosa, pero en Brasil ese récord se quebró. La concentración de esas mil mujeres en la colonia vacacional de Bertioga, a 240 kilómetros de Sao Paulo, evidenció un desafío y al mismo tiempo el **continuum** de una fuerza iniciada en Bogotá, creciendo en Lima en 1983 y reforzándose ahora después de Sao Paulo.

Bogotá —lo dije en una oportunidad— fue el júbilo del descubrimiento y Lima una estancia de reflexión y análisis. Intermedio (¿obligado?) después de la euforia de los inicios. Ahora entiendo: estilos y maneras diferentes de sentir y vivir el feminismo. (Esta es la lección más clara que nos deja Bertioga 85). Los ecos de “El Bosque” fueron disímiles, polémicos, pero igualmente ricos en vivencias y resultados aun frente a los naturales desencuentros por la confluencia de sentimientos, deseos y expectativas diversos. Amor y desamor en todas sus expresiones y algunas imágenes, testimonios y registros posteriores nos llenaron de

consternación y dudas, por lo que representan en nuestro lenguaje palabras como solidaridad, hermandad.

¿Y en Bertioga?: el crecimiento y la lucidez. Y si en Lima no tuvimos tiempo de exorcizar las culpas y los malos hábitos heredados de una práctica partidaria tradicional, en Bertioga abjuramos de ese pasado o por lo menos lo sometimos a una cuarentena perpetua (si esto es posible). Dos años atrás las cuentas con las izquierdas quedaron por saldar. Dos años atrás también el evidente antagonismo entre un feminismo existencial *versus* un feminismo institucional pareció echar sombras y crear malentendidos. Al cabo de dos años el encuentro de Bertioga enfrenta con imaginación —pero también con firmeza— ambas cuestiones. Ocorre que ya no somos las mismas. Hay nuevos rostros, nuevas preguntas. Otras las historias y experiencias recorridas a lo largo del tiempo. Hay una mejor y más clara voluntad de enfrentar a ciertos fantasmas y acabar con todo tipo de chantajes. No sé qué es lo que más me conmovió del espíritu de la comisión organizadora. Si su convicción a prueba de todo, o su fuerza y unidad para mantener posiciones firmes frente a situaciones críticas.

En 1983 el clima de “El Bosque” buscó propiciar espacios más estructurados. La dinámica del taller, no siempre valorizada (recibió muchas críticas), facilitó sin embargo la sistematización de ideas expuestas y un ordenamiento necesario a la hora de recoger la información. Pero es inobjetable que el tono cuasi académico de estos talleres coordinados por algunas personalidades feministas, fue sentido como una ruptura frente a Bogotá, donde no brilló ninguna estrella en especial (como tampoco en Bertioga).

¿Fue realmente una ruptura? Hablé antes de la existencia de prácticas y estilos diversos de vivir el feminismo. También hay tiempos y espacios diferentes que obedecen a experiencias, circunstancias e historias particulares. Bogotá, Lima, Sao Paulo, son momentos únicos no transferibles y por eso mismo válidos, pero todos marcados por un hilo conductor: el de la voluntad de “poder hacer”.

Claro que hoy Bertioga viene a ser como el **sumum** feliz de todas las expresiones y procesos por los que está pasando el movimiento feminista en América Latina. En Bertioga vivimos una verdadera explosión de los sentidos y de las mentes. Fuimos contagiadas por el espíritu imaginativo y libre de nuestras hermanas brasileñas, que viven y actúan en permanente estado de creatividad. Pudimos actuar con libertad y expresarnos también libremente en la aprobación y en el disentiimiento, condiciones esenciales, creo, para hacer realidad la utopía de crear un mundo diferente.

NUESTRA HISTORIA

Mercedes Cabello de Carbonera

MARITZA VILLAVICENCIO F.

"Quiero pensar que mi oficio es la vida y que mi misión no es prolongar el odio"

Isabel Allende en
"La Casa de los Espíritus"

La vida y obra de Mercedes Cabello de Carbonera se inserta dentro de la rica generación de intelectuales del último tercio del siglo pasado; pero, más específicamente, ella perteneció —al decir de Elvira García y García— a esa "verdadera pléyade de escritoras y poetisas" que saltó a la palestra pública en ese mismo período.

Con esto quiero decir que su condición de mujer le dio una especial peculiaridad al modo como se insertó en esa generación y a las ideas estéticas, sociales y filosóficas que desarrolló. Para explicarnos mejor, veamos los elementos comunes que unieron a Mercedes Cabello con sus coetáneas.

En primer término ellas fueron mujeres que habiendo carecido de un centro cultural superior donde cultivar su inteligencia —las peruanas recién pudieron tener acceso a las universidades en 1908—, tuvieron una formación intelectual básicamente autodidacta. Algunas contaron con profesores privados que orientaron su formación durante la infancia y la adolescencia —costumbre existente entre las clases altas y medias de entonces—. Sin embargo, en lo fundamental la cultura que desarrollaron fue un "producto espontáneo, obra de su voluntad enérgica y de una afición invencible", parafraseando nuevamente a Elvira García y García.

En segundo lugar ellas marcaron un hito importante para el devenir de su sexo, pues fueron las primeras mujeres que en sus acciones como en sus discursos le salieron al frente al concepto religioso colonial de la inferioridad natural del sexo femenino, argumentando que eran razones de orden cultural las que sustentaban dichas diferencias.

Doy énfasis a este punto, pues si bien es cierto que durante la colonia se debatió dicha cuestión, fueron exclusivamente varones los que polemizaron en ausencia del sujeto-objeto de polémica.

En tercer lugar, dada esta ideología dominante con respecto a las mujeres,



ellas tuvieron que vencer muchos obstáculos y prejuicios para ejercer su oficio de escritoras, considerado reñido con el papel de madres y esposas.

Tales prejuicios venían sobre todo del llamado sexo "fuerte" y de sus mismos colegas, y, como alguien destaca en una de las biografías de Mercedes Cabello, uno de ellos tuvo el "ingenio" de alterar su apellido de casada, "Carbonera", por "Cabróna". A pesar de estas vicisitudes ellas se las ingeniaron para aplacar las iras contrarias, ha-

ciendo uso del único espacio que las costumbres patriarcales les habían reservado: la casa.

LAS VELADAS LITERARIAS

Bajo la iniciativa de otra escritora, Juana Manuela Gorriti, se inauguraron las Veladas Literarias en Lima, a diferencia de las tertulias que siempre habían promovido las mujeres desde la colonia. En éstas, las invitadas gozaban de los mismos honores que los varones.

Las escritoras allí reunidas hablaron con voz propia y sin interlocutores; se estimularon mutuamente; se solidarizaron entre ellas para afrontar juntas sus dificultades como mujeres y escritoras.

El ambiente intelectual donde ellas se desenvolvieron había sufrido la conmoción de la guerra con Chile, que significó el devastamiento del país y la vulnerabilidad de las clases altas criollas. Era un momento de escepticismo y al mismo tiempo de germinación de nuevas ideas. Augusto Salazar Bondy sitúa a este período y adjudica a esta generación el inicio de la reflexión filosófica propiamente dicha. Los pensadores y políticos progresistas de la época abrazaron el positivismo como la corriente filosófica y científica que les procuraba una explicación renovadora del mundo y de la vida, pero sobre todo la posibilidad de vislumbrar



la esperanza de un cambio, de una evolución y las armas intelectuales para combatir a la Iglesia, a la que identificaban y culpaban prácticamente de todos los males existentes.

Por ello, más que positivistas ortodoxos fueron básicamente anticlericales, apropiándose de un discurso positivista en la filosofía, el que, en la política, se expresó en el afán de separar a la Iglesia del Estado y de evitar su influencia en la sociedad.

Es en este contexto en el que Mercedes Cabello entra a tallar diferenciándose de los puntos de vista encontrados, o más bien desencontrados, de entonces.

Siendo su obra literaria y ensayística muy abundante, propongo analizarla a través de dos de los escritos claves de su pensamiento: su ensayo filosófico sobre "La Novela Moderna" escrito en 1892, y su ensayo social sobre "La Influencia de la Mujer en la Civilización", publicado en "El Perú Ilustrado" del 4 de octubre de 1890.

Escojo estos ensayos porque en ellos se plasman las reflexiones que ella hiciera sobre las que fueron sus dos grandes preocupaciones y, por qué no decirlo, tormentos que la acompañaron a lo largo de su dramática vida: la novela y la condición de la mujer.

En efecto, fue a través del tratamiento de estas dos temáticas que ella elaboró sus propios planteamientos filosóficos.

Partiendo de la idea que "en la Naturaleza y en la Humanidad todo se encadena y engrana, todo es solidario y propende al fin hacia donde las fuerzas impulsivas de las sociedades se dirigen", ella se colocará del lado de esas "fuerzas", que a su criterio serán las ideas estéticas renovadoras y la mujer socialmente reivindicada.

El abordaje de ambas tendrá un sentido ético fundamental, cual es brindar principios morales que reorienten la vida de los humanos. "La Literatura debe desempeñar la misión, no de manifestarle al hombre cuán grosera e imperfecta es la naturaleza humana sino más bien, cuán grande y perfecta puede llegar a ser ("La Novela Realista" en "El Perú Ilustrado", 1889), y un sujeto social capaz de reconciliar a la humanidad consigo misma: "Para que ella (la mujer) pueda ejercer esa influencia bienhechora con la que puede ser siempre rehabilitadora de los errores del hombre, es preciso darle una instrucción sólida y vasta..."

Dotar de sentido moral humanitario al progreso estuvo en el norte de sus cavilaciones, pues aunque ella fue partidaria de la escuela positivista y experimental "hoy centinela avanzado de las ciencias exactas", advirtió que el avance científico y material se estaba haciendo a costa de la pérdida de fe y espiritualidad, pues las nuevas ciencias no dotaban de otra mística que no fue-

ra el estricto progreso material y el de la razón.

Mercedes Cabello, receptora de la sensibilidad femenina y popular, criticó la unilateralidad materialista, objetiva y racional de las ciencias: "Pero si bien aceptamos y admiramos el naturalismo literario como complemento de la evolución científica... no dejaremos de interrogarlo diciendo: ¿por qué en odio a todo lo que es espiritual pretendéis suprimir no solamente a Dios y el alma humana, sino también la parte más bella y cierta del hombre: el sentimiento?", proponiendo de esta manera su articulación con el lado subjetivo, espiritual y sentimental, recursos que encontró en la religión como ideario y en la vida práctica de las mujeres.

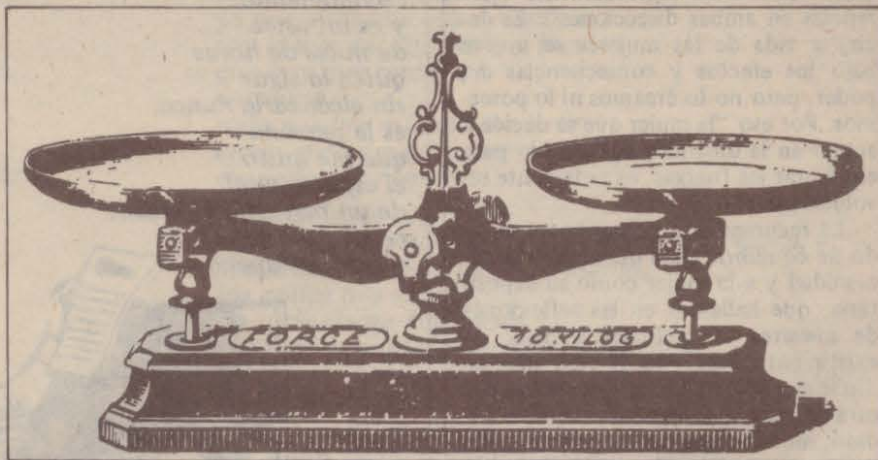
Esta postura la llevó a una necesaria revisión de los postulados de la iglesia católica a partir de una relectura del Evangelio. Por haber asumido esta posición de pretender unir lo aparentemente irreconciliable, ciencia y religión, algunos críticos la han tildado de ecléctica. Sin embargo, creo que a estas alturas puede considerarse como una de las precursoras que renovaron los contenidos teológicos de la religión católica, enfrentándose así a

donde vendrán a conciliarse dos ideas que hoy están en completo y abierto antagonismo; dos gigantes que luchan encarnizadamente por destruirse mutuamente; dos antorchas que alumbran a la humanidad en su paso por este mundo: la religión y la ciencia... y de esta conciliación, de esta unión felicísima para la humanidad nacerá el verbo de nuestra eterna felicidad", escribirá.

Es decir, la idea de concertar a las fuerzas contrarias está siempre presente como paso previo a un estadio superior. Así, Romanticismo y Naturalismo darán por resultado el Realismo Literario, la Ciencia y la Religión, la Edad de la Cultura. (Tamayo Vargas, prólogo de "La Novela..."). Descubrimos entonces que en Mercedes Cabello hay un profundo sentido filosófico de equilibrio y que ve en la mujer el elemento de equilibrio de la humanidad.

Esta idea me llevó a pensar si ese sentido de equilibrio en la reflexión como base para la gestación de una utopía, es una característica típicamente femenina.

Remitiéndome a una escritora como Virginia Woolf, las coincidencias aparecen positivamente. De otro lado, buscando referencias en fuentes peruanas, se puede encontrar que, en sus es-



las jerarquías eclesiales a partir de la teología misma.

Es más: yo diría que entre los católicos peruanos de hoy no se ha continuado la línea de cuestionamiento de temas tan fundamentales como el celibato de los sacerdotes y la posición de la mujer dentro de la Iglesia que Mercedes Cabello o Clorinda Matto, entre otras, iniciaron.

Pero volviendo a MCC, podemos decir que allí donde la Iglesia negaba el cambio y la luz de la razón como la ilustración de la mujer y donde la ciencia se vaciaba de mitos que guiaran la cotidianidad de los hombres y de las mujeres, precisamente en ese punto de intersección o desencuentro se ubicó ella y por ser mujer se ubicó como protagonista. "Ella (la mujer) será el foco

tudios, la doctora María Rostworowski señala que la relación entre ciertos dioses masculinos se rige por un concepto dual de oposición, así Pachacámac se enfrenta a Ichma Vichama, representando la eterna lucha entre la noche y el día. "Sin embargo —señala— en este principio irrumpe lo femenino con la presencia de la Luna, que si bien posee una luz tenue, tiene la posibilidad de aparecer de noche y de día, representando al elemento femenino que altera el ritmo dual". (M. Rostworowski, Estructuras Andinas de Poder, IEP).

De esta manera "la dualidad masculina deja de ser cuando interviene el elemento femenino y se convierte en una tripartición" (ob. cit., p. 78). Esta intervención del elemento femenino se

Poesía / María Emilia Cornejo

extiende también al terreno socio-político.

A la luz de la lectura de MCC encontramos nuevamente que el elemento femenino es un elemento de equilibrio —la Luna—, el único espacio donde pueden confluir creadoramente los elementos masculinos que se destruyen mutuamente —ambos pueden fecundar alternadamente a la diosa Tierra—.

Este planteamiento, que deriva de nuestras raíces andinas, lo volvemos a encontrar en una escritora peruana contemporánea: Cecilia Bustamante, quien ha escrito, a propósito de la democracia del siglo XXI: “La mujer, en estas condiciones creadas por el hombre, es un elemento que no ha tomado parte, no ha actuado en la dinamización de esas corrientes de cambio porque no ha estado presente a nivel de decisiones. . . Pero en la constante del cambio, ella está destinada, en el tiempo, a afectar esas fuerzas. Esa es tal vez la razón de su sobrevivencia: su función que pienso equilibradora de toda esta desestabilización” (La República, 4 de agosto, 1985).

La mujer puede ser, aun en nuestros convulsionados tiempos, reducto de equilibrio por esta singular posición dentro de la realidad objetiva: “Estamos dentro y fuera del sistema; por lo tanto, buscamos legítimamente referencias en ambas direcciones”. Es decir, la vida de las mujeres se mueve bajo los efectos y consecuencias del poder, pero no lo creamos ni lo poseemos. Por eso “la mujer que se decide a actuar en la dinámica del cambio para equilibrar las fuerzas, es netamente revolucionaria”.

La recurrencia a pensar en un sentido de equilibrio para preservar a la humanidad y a la mujer como su depositaria, que hallamos en las reflexiones de nuestras intelectuales a pesar de existir entre ellas más de cien años de distancia, y los aportes rescatados por otra de ellas con respecto al mundo andino, me invitan a pensar que hay algo más que coincidencias entre hallazgos y reflexiones. Me atrevo a sugerir la existencia de un hilo conductor entre un inconsciente colectivo femenino derivado de nuestras raíces andinas y una cultura práctica femenina históricamente condicionada cuya convergencia casual, circunstancial o consciente en el discurso de nuestras pensadoras deviene en una propuesta filosófica-social femenina.

Precisamente fue MCC la primera en irrumpir con una propuesta semejante; por tanto, la primera en introducir una versión femenina en el campo filosófico peruano. Fue, en suma, la pionera solitaria que nos da fuerza para rechazar proyectos que se contradicen con nuestra naturaleza procreadora y nos alienta a pensar, a creer, a soñar e inventar una utopía que colmulge con la vida.

Hace 13 años, a los 22 años de edad, muere María Emilia Cornejo por propia voluntad. Con su muerte quedó trunca una obra poética llamada a revolucionar la poesía escrita por mujeres hasta entonces en el Perú. Sus únicos poemas editados —“Soy la Muchacha Mala de la Historia”, “Como tú lo Estableciste” y “Tímida y Avergonzada”— se han vuelto célebres al haber sido recogidos en varias publicaciones por críticos y antologistas.

Antes de morir, María Emilia había seleccionado un conjunto de sus poemas con la intención de editarlos, poemas que durante estos trece años han estado en poder de su familia y que finalmente serán publicados en estos días bajo el título *En la Mitad del Camino Recorrido*.

En estas páginas ofrecemos un avance de estos poemas inéditos ofrecidos a VIVA por Ana Cornejo, su hermana gemela.

Para Ana, hermana y compañera de nacimiento

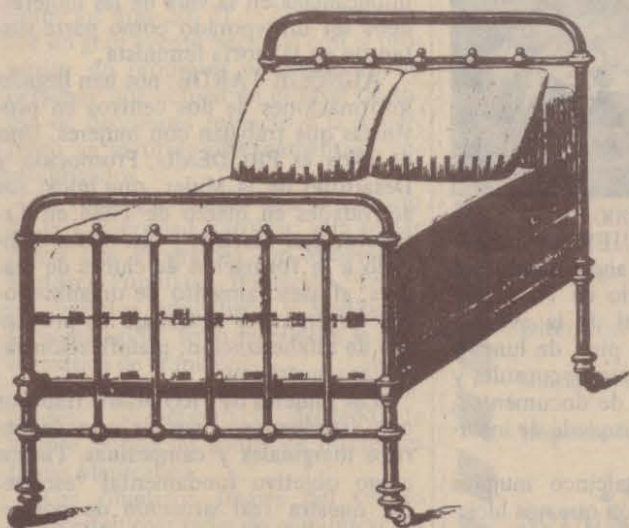
*nací con una persona
a la que llevo
veinte años y un minuto
reconociendo.
y es mi vejez
de miles de horas
quien la sigue
sin alcanzarla nunca.
es la persona
que me quitó
el espacio vital
de un pan bajo el brazo.
nací
y esto me apena*



TIMIDA Y AVERGONZADA

*Tímida y avergonzada
dejé que quitaras lentamente mis vestidos,
desnuda
sin saber qué hacer y muerta de frío
me acomodé entre tus piernas
¿es la primera vez?
preguntaste,
sólo pude llorar.
oí que me decías que todo iba a salir bien
que no me preocupara,
yo recordaba las largas discusiones de mis padres
el desesperado llanto de mi madre
y su voz diciéndome:
"nunca confíes en los hombres".
comprendiste mi dolor
y con infinita ternura
cubriste mi cuerpo con tu cuerpo,
tienes que abrir las piernas, murmuraste
y yo me sentí torpe y desolada.*

*trato de guardar
los mejores momentos que pasamos juntos,
nuestra loca decisión de meternos desnudos en el mar
de hacer el amor sobre la arena.
trato de guardar
tu cuerpo poblado de bondad
tus manos llenas de ternura
y tu infinita paciencia en cada esquina.
trato de guardar
tu llanto de caballo herido
tu grito desesperado ante mi frigidéz.
trato de guardar
tus pasos siguiendo mi vida
tu entrega incondicional
y esa forma tan tuya de hacerme feliz.
trato de guardarlo
en el único lugar que queda intacto
todo lo guardo en mis ojos.*



*la soledad abrumadora de mis días
se acrecienta en mis oídos
hasta hacerlos estallar,
ya nadie respeta mis decisiones;
soy la hija extravagante y loca
que hay que rescatar.
entonces
cada palabra mía se convierte
en un grito desgarrador
sin eco y sin respuesta.
terriblemente tuya
acudo noche a noche a la inquietud de tu cama,
bric-a-brac, bric-a-brac, bric-a-brac,
los grillos nos espían.
un torrente de mariposas
cubre la desnudez de nuestros cuerpos
y celosamente conservan las ondulaciones de tu talle.
yo
guardo en mi memoria
tus labios explorando mi cuerpo.
debí seguir tus consejos,
no leer más a Kafka
ni frecuentar esos cafés
que tú si frecuentas;
pero es tarde
hace frío
y estoy sola.
es sólo el tiempo
que viene en mi contra
y no me deja morir
porque
ya no
ya no le temo a la muerte
pues
sentada junto a ella
hoy
ya no tengo
la culpa
de
sentirme sola.*

EN DOS ETAPAS se cumplió el Conversatorio titulado "¿Qué significó Nairobi?", que organizamos con el propósito de informar y evaluar los resultados del Foro Alternativo y al que invitamos a participar al grupo de mujeres que estuvo presente en él. Los temas tratados en la primera fecha fueron: "Las feministas y la Década" (Virginia Vargas); "Las mujeres frente a la crisis" (Virginia Guzmán); "Los retos del poder y la democracia" (Narda Henríquez); "Reflexiones sobre el trabajo femenino" (Victoria Villanueva). En la segunda fecha se tocaron: "Feminismo y Política" (Virginia Vargas); "Las leyes: ¿un instrumento para el cambio?" (Roxana Vásquez y Elizabeth Dasso); "Investigación: una óptica diferente" (Maritza Villavicencio); "Las transnacionales y la leche materna" (Jeanine Anderson). También se proyectó un audiovisual sobre las incidencias del Foro que fue producido por Elizabeth Dasso, de la Asociación "Perú-Mujer". Este conversatorio dio inicio al ciclo "Casa Abierta", que realizaremos mensualmente con el propósito de crear un espacio permanente de acogida y de discusión con grupos amplios de mujeres...

"Sol Armonía" y las feministas

Desde el año pasado, y gracias a una invitación del conductor del programa "Cultura Viva" de Radio Sol Armonía, Hugo Salazar, empezamos a tener una presencia semanal en un medio tan importante como es la radio. En un primer momento esta presencia se tradujo en la forma de "conversaciones" entre Hugo Salazar y nosotras sobre temas de divulgación histórica, nuestro fuerte, en razón de la existencia de un proyecto de investigación que se propuso develar las distintas etapas del movimiento de mujeres a partir del siglo pasado hasta el presente. Así como investigar la vida y obra de aquellas mujeres precursoras de las ideas feministas en el Perú.

Viernes a viernes durante quince minutos fuimos dando a conocer diversos episodios de la vida y obra de Mercedes Cabello, María Alvarado, Zoila Aurora Cáceres, Clorinda Matto. Tuvimos varias sesiones dedicadas a la historia del sufragio femenino en el Perú, y al tema de la educación.

Este espacio tuvo mucha acogida, a juzgar por el número de llamadas

telefónicas y comentarios que recibía tanto la emisora como nuestro Centro. Es así que de acuerdo con Hugo proyectamos otorgarle un cariz diferente a estas habituales charlas, introduciendo nuevos temas y nuevas interlocutoras.

En la actualidad el "Espacio Feminista" de los viernes dentro del programa "Cultura Viva", que se transmite entre las 12 y 1 p.m., integró como responsable de su conducción a la periodista Jenny Blanco, quien viene estructurando, en coordinación con nosotras, algunas secuencias como un informativo semanal con noticias sobre el movimiento de mujeres y sobre el trabajo artístico y cultural de las mujeres, además de entrevistas a mujeres destacadas. El "espacio feminista" es el primero y el único existente dentro del medio radial de Lima y no debe extrañar que sea una radio como "Sol Armonía", dedicada a divulgar y promocionar la buena música y todo lo que tiene que ver con la vida cultural del país, quien dé cabida a este tipo de espacios alternativos.



AL MISMO TIEMPO, las participantes al III Encuentro de Brasil también organizaron un evento para informar y comentar sobre las incidencias del mismo. Esta asamblea se realizó en el local de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas (ANEA), en una jornada sabatina que empezó a las tres de la tarde y se prolongó hasta cerca de las ocho de la noche, permitiendo canalizar al mismo tiempo algunas ideas y propuestas de trabajo coordinado, entre las feministas y el movimiento de mujeres a nivel barrial y sindical principalmente...

EL CENTRO DE DOCUMENTA-

CIÓN SOBRE LA MUJER fue inaugurado recientemente y ahora viene funcionando en el horario de 10 a.m. a 6.30 p.m. en su local de la avenida Arenales 2626, tercer piso, de lunes a viernes, con sus servicios de consulta y lectura, reproducción de documentos, alerta informativa y búsqueda de información...

CERCA DE treintaicinco mujeres acudimos a la invitación que nos hicieron Cristina, Gissy, Luciana, Lucía y Rebeca, organizadoras de una jornada sobre lesbianismo y que se realizó en la casa de Flora Tristán. Evitando las teorizaciones y los discursos sociológi-

cos, fue una sesión básicamente testimonial, espacio al que nos hemos des acostumbrado. Total: una experiencia muy rica, tanto por la naturaleza de su propuesta como por el tipo de reflexiones surgidas al calor de la discusión en pequeños grupos. Al final quedó claro que el tema no sólo del lesbianismo, sino de la heterosexualidad y sus implicancias en la vida de las mujeres, debe ser incorporado como parte sustantiva en la teoría feminista.

AUNQUE TARDE, nos han llegado informaciones de dos centros en provincias que trabajan con mujeres. Uno de ellos es PRODEMU, Promoción y Desarrollo de la Mujer, que inició sus actividades en marzo de 1984 en Tarapoto, San Martín, y que se ha dedicado a la formación de clubes de madres, al asesoramiento de organizaciones femeninas y al trabajo en proyectos de alfabetización, planificación familiar y nutrición.

Las mujeres de PRODEMU trabajan con estudiantes, amas de casa de barrios marginales y campesinas. Tienen como objetivo fundamental "esclarecer nuestra real situación de postergadas y oprimidas, planteando alternativas concretas y viables de solución en el contexto del cambio estructural de nuestra sociedad".

La dirección de PRODEMU es:



TRES MARIAS Y UNA ROSA

En vista de la acogida del público limeño se volverá a presentar en la Alianza Francesa de Miraflores la obra teatral "Tres Marias y una Rosa", del grupo Telba.

El elenco está conformado por María Elena Alva, Olga Bárcenas, Myriam Lértora y Marta Arce, quienes representan la vida de cuatro mujeres de barrios populares que se dedican a la confección de arpilleras como una forma de subsistencia. Obra de mucho realismo y con una buena dosis de humor, en ella se reflejan las dificultades por las que atraviesan las mujeres en su proceso de organización.

Las interesadas podrán ver la obra todos los sábados y domingos de noviembre y diciembre, a las 8 p.m.

Jirón Progreso 680, Tarapoto, San Martín.

LA OTRA organización que nos ha enviado información es PROCAD, Promoción y Capacitación de Adultos, que realizó el Primer Encuentro de Mujeres Dirigentes de Organizaciones de la Zona Altina del Río Cunas con el objetivo de interconectar a las dirigentes campesinas de la zona para que plantearan sus problemas. Actualmente están realizando cursos de salud y alimentación para un grupo avanzado de treinta mujeres que a su vez capacitarán a las campesinas organizadas en los clubes de madres. Para contactar esta organización dirigirse a: PROCAD, Sección de Promoción de la Mujer, Apartado 466, Huancayo.

FOROMUJER: MUJER, POBLACION Y DESARROLLO

Con este nombre, se realizará durante los días 20, 21 y 22 de noviembre un gran evento nacional con el propósito de promover el encuentro de personas que actúan en el nivel de toma de decisiones respecto a la mujer, tanto en sectores gubernamentales como privados.

El foro, que cuenta con el auspicio de la Universidad Católica, verá temas como Los Programas con Mujeres en Sectores Populares, Población, Trabajo, aspectos educativos y Medios de Comunicación, todo referido a la problemática de la mujer.

El evento contará con 120 participantes y se presentarán alrededor de treinta ponencias sobre los diferentes temas planteados.

Los objetivos finales del evento serán establecer redes de comunicación entre los asistentes y delinear estrategias de acción que afectan a la mujer y que puedan ser utilizadas para mejorar el nivel de vida de la población.

La Mosca



"¡Dejó el arte por el hogar!". ¿Tilular amelcochado para revista del corazón? Bueno, no. Se trata más bien de un "original" reportaje a la cantante Cecilia Barraza, que vino de vacaciones a Lima procedente de Bolivia, donde vive ahora a raíz de su matrimonio. Y aunque ella se esforzó todo el tiempo por destacar que ahora quiere estudiar, porque ahora le interesa la psicología y que por eso se matriculó en la universidad de Cochabamba ("siempre quise llegar a la universidad, pero ahora recién puedo hacerlo. Voy a terminar mis estudios, voy a ser psicóloga"), el (¿o la?) periodista dale con eso de que pasa la vida "cocinando especialmente para su marido", por lo que no quiere "saber nada con el canto". Hasta le hicieron fotos en plena faena

doméstica para hacer más creíble toda esta historia. ¡Qué valor!

Leemos que por Ley No. 24310 ahora "la denominación de todo honor, grado académico, título, oficio, función pública, cargo, empleo u otra actividad ocupacional o laboral, cualquiera sea su origen o nivel, será expresada, cuando corresponda a la mujer, en género femenino, si ello es posible gramaticalmente". ¡Qué bueno! A propósito: ¿cuándo los periodistas dejarán de usar el terminito de marras "hombres de prensa", que aparte de cursi es francamente discriminatorio? No creemos que a ninguna colega le guste que la llamen: "hombre de prensa". ¡Habrás visto!

Valor de la suscripción por 6 números (un año)

S/. 45,000 (Nacional) US \$ 15 (Internacional)

Nombre

Dirección

CiudadPaís

Importe
(soles o dólares)

NOTA: Enviar los cheques a nombre del
CENTRO DE LA MUJER PERUANA FLORA TRISTAN
Parque Hernán Velarde No. 42 - Lima 1 - Perú

¡suscribete a VIVA!

Amorando Nuestro Cuerpo



PROXIMA PUBLICACION DEL CENTRO FLORA TRISTAN

UNMSM-CEDOC